

Los Hechos de Juan

Archivo de notas:

Los hechos de Juan es del principio del segundo siglo una colección cristiana de joánica narrativas y tradiciones, largamente conocida en forma fragmentaria. El autor tradicional fue dicho ser tal uno Leucius de Charinus, un compañero y discípulo de Juan. Los hechos de Juan son considerados unos de los más significativos de los apócrifos, hechos apostólicos. Conserva las cepas de principios tradiciones orales sobre el "discípulo amado" y el único autor Apostólico de un texto del Evangelio canónico.

Los hechos de Juan describen varios viajes de Juan, cuentos llenos de eventos dramáticos y milagrosos, anécdotas y buena estructura de discursos apostólicos. Muchos de estos revelan tendencias docetistic (creencia de que Jesús no era completamente humano) en la tradición de Juan, y al menos un episodio es realmente muy divertido (véase sección 60, el "cuento de Juan y las chinches").

Pero nuestro texto también contiene dos secciones místicas extraordinarias lo cual son de carácter distinto del resto del documento. La primera relata las palabras sagradas y acciones del Señor en la noche antes de su muerte. Esto es seguido directamente por la segunda, relata la visión que Juan recibido del Señor en el momento de la crucifixión. La primera sección (secciones 94-96 en la edición de Jaime, abajo) ha sido en tiempos modernos, titulados el "himno de Jesús" y es muy probable que conserva un texto usado en la liturgia de por lo menos algunas comunidades joánica. El texto de la visión que sigue, a veces titulado "el misterio de la Cruz" (secciones 97-102), ilustra con gran belleza las profundidades místicas penetradas por joánica Cristología. Estas dos secciones hacen a los hechos de Juan un documento fundamental para comprender a los visionarios y gnósticos dentro de la tradición de Juan. Son textos importantes de compañerismo para el Evangelio apócrifo de Juan. Véase también G.R.S. hidromiel estudio muy fino de El himno de Jesús para más extenso comentario sobre los hechos de Juan.

Aunque los hechos de Juan fueron condenados por la ortodoxia como heréticos, encontró un lugar permanente en muchas bibliotecas monásticas y sobrevive un fragmento grande en manuscritos griegos de fechas muy diversas. Los fragmentos conservados en latino, por comparación, parecen que se han editado con ojo de eliminar todo el contenido de "heterodoxo".

La traducción siguiente es de la edición de Oxford de 1924 clásica por M. r. James. Esta edición antigua ha sido sometido a revisión reciente, y recomendamos que hagan referencia a la nueva edición impresa: los apócrifos del Nuevo Testamento: una colección de apócrifo

literatura cristiana en una traducción al inglés por j. k. Elliott (Editor), Imprenta de Oxford Universidad, Estados Unidos; Segunda edición, revisada 1994 (comprar el libro)

(Nota: este HTML texto con formato de los hechos de Juan - primeramente publicado en nuestros archivos en 1995 - es la única fuente de extrema importancia a las posteriores versiones distribuidas en internet. Lamentablemente, una primera versión de este archivo tuvo varios HTML primitivos formateando errores que causaron daños menores en el texto--y todos estos permanecen en documentos reproducidos en muchas otras páginas de internet. Así Confesamos corromper la historia moderna del manuscrito de este documento. ¡Si ha copiado y reproducido este texto, por favor editarlo nuevamente para exactitud!)

Desde "El nuevo testamento apócrifo"

Traducción y notas al Inglés por M. R. James

Oxford: Imprenta de Clarendon, 1924

Traducción del Inglés al español por Carlos Polanco 2013

Introducción por M. R. James

La longitud de este libro se dada en la Stichometría de Nicéforo como 2,500 líneas: el mismo número como del Evangelio de San Mateo. Tenemos una gran porción de tal en el original y una versión latina (purgado, es importante tener en cuenta, de todos los rastros de heterodoxia) de algunos episodios perdidos, además de algunos fragmentos dispersos. Estos se instalarán juntos en lo que parece la más probable orden.

La mejor edición de los restos griegos está en Bonnet, Acta Apost. Apocr. 11.1, 1898: Lo Latino está en el libro V de la Historia Apostólica de Abdías (Fabricio, Cod. Apoer. N. T.: (no hay ninguna edición moderna).

El comienzo del libro está perdido. Probablemente relacionada de alguna forma en un juicio y la expulsión de Juan a Patmos. Un distintivo tardío texto griego impreso por Bonnet (en dos formas) como CC. 1-17 de su obra narra cómo Domiciano, sobre su acceso, perseguía a los judíos. Ellos acusaron a los cristianos en una carta dirigida a él: en consecuencia persiguió a los cristianos. Él escuchó de la enseñanza de Juan en Éfeso y envió por él: sus hábitos ascéticos en el viaje impresionaron a sus captores. Fue llevado ante Domiciano y lo hicieron beber veneno, lo cual no le hizo daño: los residuos de tal mataron a un delincuente en quien fue probado: y Juan lo revivió; también resucito a una chica que fue asesinada por un espíritu inmundo. Domiciano, quien quedó muy impresionado, lo expulso a Patmos. Nerva lo llamo de nuevo. El segundo texto narra cómo escapó naufragio a la salida de Patmos, nadando en un corcho;

aterrizó en Mileto, donde una capilla fue construida en su honor y se fue a Éfeso. Todo está tardío: pero una vieja historia, conocida por Tertuliano y otros escritores latinos, pero no a los griegos, dijo que Domiciano en Roma o el procónsul de Éfeso hecho a Juan en un caldero de aceite hirviendo lo cual no le hizo ningún daño. La escena de esto finalmente fue fijada en la puerta Latina en Roma (ahí lo tenemos el puerto de San Juan Latino de nuestro calendario, mayo 6). No tenemos cuenta detallada de esto, pero se conjetura el haber sido dicho en las principales partes de los hechos de Leucian. Si es así, es extraño que ningún escritor griego lo mencionara.

Dejando por el momento algunos pequeños fragmentos lo cual quizás han precedido los episodios existentes, yo continúo en el primer episodio largo (Bonnet, c. 18).

(Juan va desde Mileto a Éfeso....)

Los hechos de Juan

18 Ahora Juan se fue apresurado a Éfeso, se trasladó ahí por una visión. Damonius por lo tanto, y Aristodemo su pariente y un tal hombre muy rico Cleobius y la esposa de Marcelo, apenas prevalecieron en mantenerlo por un día en Mileto, descansando a sí mismos con él. Y cuando muy temprano en la mañana ellos se había puesto en adelante y ya como unos cuatro kilómetros de la jornada eran realizadas, una voz vino del cielo en la audiencia de todos nosotros, diciendo: Juan, tu estas a punto de darle gloria a tu Señor en Éfeso, donde tú vas a saber, tú y todos los hermanos que están contigo, y algunos de ellos que hay ahí, lo cual creerán por tu medio. Juan por lo tanto reflexionaba, regocijaba en sí mismo, que iba a ser que iba a pasar (encontrar) a él en Éfeso, y dijo: Señor, mirad yo voy de acuerdo a tu voluntad: deja que se haga lo cual tú deseas.

19 Y a como nos acercábamos a la ciudad, Licomedes el pretor de los Efesios, un hombre de grande sustancia, nos encontró, y cayendo a los pies de Juan rogó a él, diciendo: ¿Es tu nombre Juan? El Dios de quien tú predicas te ha enviado a ti para hacer el bien a mi esposa, que ha sido herida con parálisis ahora estos siete días y está en cama incurable. Pero tú glorificar a tu Dios curándola a ella y ten compasión de nosotros. Como yo estaba considerando conmigo mismo que resolución tomar en este asunto, uno se puso a mí lado y dijo: Licomedes, detén estos pensamientos que guerrean contra ti, porque son malvados (duros): no te sometas a ellos. Pues yo tengo compasión a mi esclava Cleopatra y he enviado a traer desde Mileto un hombre llamado Juan que la resucitara y la restaurara a ti completa. No esperes, por lo tanto, tú siervo del Dios que se ha manifestado Él mismo a mí, pero apresúrate a mi esposa quien tiene no más que aliento. Y en seguida Juan fue de la puerta, con los hermanos que estaban con él y Licomedes, a su casa. Pero Cleobius dijo a sus hombres jóvenes: Vayan

ustedes a mi pariente Calipo y recibir de él entretenimiento cómodo – porque yo he venido acá con su hijo - que podamos encontrar todas las cosas decentes.

20 Ahora cuando Licomedes entró con Juan en la casa donde se encontraba su esposa, él le agarro nuevamente de sus pies y dijo: Vea, señor, el marchitamiento de la belleza, miras la juventud, mira la renombrada flor de mi pobre esposa, con lo cual todos Éfeso tenía la costumbre de maravillarse: desdichado yo, he sufrido envidia, me han hecho humilde, el ojo de mis enemigos me ha herido: Yo nunca he agraviado a nadie, aunque podría haber herido a muchos, pues yo miraba antes a esta misma cosa y me cuidaba, no fuera a ser que yo viera cualquier mal o cualquier tal suerte de enfermedad como esta. ¿Qué beneficios tiene entonces, Cleopatra de mi ansiedad? ¿Que he ganado por ser conocido por un hombre piadoso hasta este día? Nah, yo he sufrido más que los impíos, en que yo veo a ti, Cleopatra, tumbada en tal apuro. El sol en su curso deberá no más verme conversar contigo: Yo voy a ir antes ti, Cleopatra y librarme yo mismo de la vida: Yo no quiero perdonar mi propia seguridad aunque todavía soy joven. Yo me defenderé ante la justicia, que con razón he abandonado, porque yo puedo acusarla como juzgar injustamente. Yo me vengare de ella cuando llegue ante ella como un fantasma [despojada] de la vida. Yo le diré a ella: tú me forzaste a dejar la luz cuando tú me robaste de Cleopatra: tú me causaste que me volviera en un cadáver cuando tú me enviaste esta suerte de enfermedad: tú me obligaste a insultar la Providencia, cortando mi alegría en la vida (mi confianza).

21 Y con aún más palabras Licomedes le hablo a Cleopatra hiendo cerca a la cama y exclamo en voz alta y se lamentó: pero Juan lo jalo lejos y dijo: Cesa de estas lamentaciones y de tus palabras impropias: tú no debes desobedecer a él que (?) apareció a ti: porque debes saber que tú vas a recibir a tu consorte de nuevo. Estate, por lo tanto, con nosotros que hemos venido acá por su cuenta y orar al Dios quien tu vistes manifestarse a ti en sueños. ¿Qué, entonces, es, Licomedes? Despierta, tú también y abre tu alma. Hecha afuera el profundo sueño de ti: implora al Señor, suplícale por tu esposa y Él la resucitara. Pero él se tiro al piso y lamentó, desvaneciéndose. [Es evidente en lo que sigue que Licomedes muere: pero el texto no lo dice; algunas palabras pudieron haber caído.]

Juan por lo tanto dijo con lágrimas: ¡Ay por lo fresco (nuevo) traicionar de mi visión! ¡Por la nueva tentación que está preparada para mí! ¡Porque el nuevo aparato de él que planea contra mí! ¿La voz del cielo que fue nacida en mí en el camino, lo tiene ideado para mí? ¿Fue esto que me predijo me debería venir a pasar aquí, traicionándome a esta gran multitud de los ciudadanos por Licomedes? El hombre yace sin aliento, y yo sé bien que ellos no me dejaran que yo salga de la casa vivo. ¿Por qué te detienes tú, señor (o, que vas a hacer tú)? ¿Por qué has tú apagado de nosotros tu buena promesa? No lo hagas, yo imploro a ti, señor, no le des

causan de exultar al que regocija en el sufrimiento de los demás; no le des causa a la danza al que siempre nos ridiculiza; pero deja que tu Santo nombre y tu misericordia venga a prisa. Resucita a estos dos muertos cuya muerte es contra mí.

22 Y aun como Juan así exclamo, la ciudad de los Efesios corrieron juntos a la casa de Licomedes, oyendo que estaba muerto. Y Juan, mirado a la gran multitud que había venido, dijo el Señor: ahora es el momento de refrescar y de confianza hacia ti, O Cristo; ahora es el momento para nosotros quienes estamos enfermos de tener la ayuda que es de ti, O médico que curas libremente; mantén mi entrada aquí segura de burla. Imploramos a ti, Jesús, socorrer esta gran multitud que pueda llegar a ti que eres Señor de todas las cosas: he aquí la aflicción, he aquí los que yacen aquí. Has tú de preparar, incluso de ellos que están reunidos para ese fin, sagrados recipientes debido a tu servicio, cuando ellos observen tu regalo. Porque tú mismo has dicho, O Cristo, 'Pide y se te dará'. Pedimos, por lo tanto, de ti, oh rey, no oro, no Plata, no sustancia, no posesiones, ni alguna cosa de lo que está en la tierra y perece, pero dos almas, por quienes tú vas a convertirás a ellos que están aquí a tu manera (camino), a tu enseñanza, a tu libertad (confianza), a tu más excelente (o indefectible) promesa: porque cuando perciban tu poder que aquellos que han muerto son resucitados, ellos serán salvos, algunos de ellos. Has tú, tú mismo, por lo tanto, darles esperanza en ti: y así yo hiendo a Cleopatra y decir: resucita en el nombre de Jesucristo.

23 Y él vino a ella y tocó su rostro y dijo: Cleopatra, él dice, a quien todo gobernante teme y toda criatura y todo poder, el abismo y toda oscuridad y sin sonreírle a la muerte y la altura del cielo y los círculos del infierno [y la resurrección de los muertos y la vista de los ciegos] y el total poder del Príncipe de este mundo y el orgullo de el soberano: resucita, y no seas una ocasión para muchos que desean no creer, o aflicción a las almas que pueden tener esperanza y ser salvas. Y Cleopatra inmediatamente exclamo con fuerte voz: Yo resucito, maestro: salvas tú a tú esclava.

Ahora cuando ella había resucitado [quien por incurable tenía más de] siete días, la ciudad de los Efesios fue conmovida a lo sin ver - por vista. Y Cleopatra pregunto sobre su marido Licomedes, pero Juan dijo a ella: Cleopatra, si tú mantienes tu alma sin conmover y firme, tú inmediatamente tendrás a Licomedes tu marido parado aquí junto a ti, si al menos tú no eres perturbada ni conmovida a lo que lo cual ha pasado, habiendo creído en mi Dios, quien por mi medio te lo concederá a ti vivo. Ven por lo tanto conmigo a tu otro dormitorio, y tú lo veras, de hecho un cadáver muerto, pero resucitado nuevamente por el poder de mi Dios.

24 Y Cleopatra hiendo con Juan a su alcoba y viendo a Licomedes muerto por el bien de ella, no tenía poder para hablar (sufrió en su voz) y crujió sus dientes y se mordió la lengua y cerró los ojos, lloviendo lágrimas: y con calma le prestó atención al Apóstol. Pero Juan tenía

compasión de Cleopatra cuando vio que ella ni rugía ni estaba fuera de sí misma y exhortó al perfecto y condescendiente misericordia, diciendo: Señor Jesucristo, tú ves la presión de la tristeza, tú ves la necesidad; tú ves a Cleopatra chillando su alma en silencio, porque ella constriñe dentro de ella el delirio que no puede tenerse; y yo sé que por el bien de Licomedes ella también morirá enzima de su cuerpo. Y ella dijo silenciosamente a Juan: Eso tengo en mente, maestro y nada más.

El Apóstol fue el sofá en cual Licomedes estaba y tomando la mano de Cleopatra dijo: Cleopatra, debido a la multitud que está presente y tus parientes que han llegado, con llanto fuerte, dele tú a tu marido: Resucita y glorificar el nombre de Dios, porque él devuelve los muertos a los muertos. Y ella fue a su marido y le dijo de acuerdo a como le enseñaron he inmediatamente lo resucito. Y él, cuando resucito, cayó al suelo y besó los pies de Juan, pero él lo levantó, diciendo: Oh hombre, no beses mis pies pero los pies de Dios por cuya potencia son ambos resucitados.

25 Pero Licomedes dijo a Juan: Yo te suplico y te imploro por el Dios en cuyo nombre tú nos has resucitado a nosotros, que permanezcas con nosotros, junto a todos ellos que están contigo. Asimismo Cleopatra también agarro los pies de él y dijo lo mismo. Y Juan les dijo: Ya que mañana estaré con ustedes. Y le dijeron otra vez: no tendremos ninguna esperanza en tu Dios, pero habremos sido resucitados para ningún propósito, si tú no permaneces con nosotros. Y Cleobius con Aristodemo y Damonius fueron tocados en el alma y le dijeron a Juan: Déjanos permanecer con ellos, que ellos sigúan sin delito hacia el Señor. Así que él continuó ahí con los hermanos.

26 Por lo tanto se juntos ahí una asamblea de una gran multitud por causa de Juan; y a como él les platicaba a los que estaban allí, Licomedes, quien tenía un amigo que era un hábil pintor, fue apresuradamente a él y le dijo: me ves en una gran prisa venir a ti: ven rápidamente a mi casa y pinta a el hombre a quien yo te mostrare sin que él lo sepa. Y el pintor, dando a alguien los necesarios implementos y colores, dijo a Licomedes: muéstramelo a mí y por el resto no tengas ninguna ansiedad. Y Licomedes le señalo a Juan al pintor y le trajeron cerca de él, y le encerró en una habitación de la cual el apóstol de Cristo podía ser visto. Y Licomedes estaba con el hombre bendito, festejando en la fe y el conocimiento de nuestro Dios y se alegró aún más en el pensamiento que él debería poseerlo en un retrato.

27 El pintor, entonces, el primer día hizo un delineado de él y se marchó. Y en el siguiente él le pinto con sus colores y entregó el retrato a Licomedes para su gran alegría. Y Licomedes lo tomó y lo coloco en su propia recamara y lo colgó con coronas: así que Juan más tarde, cuando él percibió, le dijo: Mi amado niño, ¿Qué es lo que tú siempre haces cuando tú bienes del baño a tu alcoba solos? ¿No rezo yo contigo y el resto de los hermanos? ¿O hay algo que tú

estás ocultando de nosotros? Y a como decía esto y hablaba bromeando con él, entró en la recamara y vio el retrato de un anciano coronado con coronas y lámparas y altares puestos ante sí. ¿Y él lo llamó y dijo: Licomedes, que quieres decir tú con este asunto del retrato? ¿Puede ser uno de tus dioses que se pintado aquí? Porque yo veo que tú sigues todavía viven en moda pagana. Y Licomedes le respondieron: Mi único Dios es quien me resucito de la muerte junto con mi esposa: pero si, junto a ese Dios, sería correcto que los hombres quienes nos han beneficiado deberían llamarse dioses-eres tú, padre, a quien yo he pintado en ese retrato, a quien yo coronó y amor y reverencio como habiéndose convertido en mi buen guía.

28 Y Juan quien nunca en ningún momento había visto su cara le dijo: ¿Tú te burlas de mí, niño: soy yo así en forma, [destacado] a tu Señor? ¿Cómo Puedes tú persuadirme que el retrato es como yo? Y Licomedes le trajo un espejo. Y cuando se había visto a sí mismo en el espejo y miro con seriedad al retrato, dijo: como el Señor Jesucristo vive, el retrato es como yo: Aun todavía no como yo, niño, pero como mi imagen carnal; porque si este pintor, que ha imitado esta mi cara, desea dibujarme en un retrato, él estará en una pérdida, [necesitando más que] los colores que ahora son dados a ti y tablas y emplasto (?) y pegamento (?) y la posición de mi forma y juventud y vejez, y todas las cosas que se ven con el ojo.

29 Pero vuélvete tú para mí un buen pintor, Licomedes. Tú tienes colores lo cual Él te da a ti a través de mí, quien pinta a todos nosotros para sí mismo, incluso Jesús, quien sabe las formas y apariciones y posturas y disposiciones y tipos de nuestras almas. Y los colores con cuales yo te mando pintar son estos: fe en Dios, conocimiento, miedo a Dios, amistad, comunión, mansedumbre, bondad, amor fraterno, pureza, sencillez, tranquilidad, valentía, aflicción, sobriedad y toda la banda de colores que pinta la semejanza de tu alma y aun ahora resucita a tus miembros que fueron arrojados abajo, y anivela a ellos que fueron levantados y atiende tus moretones, cura tus heridas y arregla tu cabello que fue desarreglado y lava tu rostro y disciplina tus ojos, limpia tus entrañas y vacía tu estómago y corta fuera lo que está debajo de él; y en una palabra, cuando toda la compañía y mezcla de tales colores se reúnen, en tu alma, será presentada a nuestro Señor Jesucristo como intrépida, completa (sin suavizar) y firme de forma. Pero esto que tú has hecho ahora es niñería e imperfecto: tú has dibujado una semejanza muerta de un muerto.

No parece haber partes perdidas del texto en este momento: pero posiblemente se han omitido algunas oraciones. La transición es abrupta y el nuevo episodio no, como en otros lugares, un título propio.

30 Y comandó a Verus (Berus), el hermano que le ministraba a él, el reunir a las mujeres de edad que estaban en Éfeso y hacer listo, él y Cleopatra y Licomedes, todas las cosas para el cuidado de ellas. Verus, entonces, vino a Juan, diciendo: De las mujeres de edad que están aquí

arriba de tres montones de años edad he encontrado cuatro sólo sanas en el cuerpo y el resto algunas.... (Falta una palabra) y algunas paralíticas y otras enfermas. Y cuando él escucho eso, Juan se mantuvo en silencio por un largo tiempo y frotó su rostro y dijo: ¡O la flojedad (debilidad) de ellos que habitan en Éfeso! ¡O el estado de disolución y la debilidad hacia Dios! ¡O Diablo, que por tanto largo tiempo te has burlado de los fieles en Éfeso! Jesús, quien me da gracia y el regalo que mi confianza en él, dice a mí en silencio: enviar por las mujeres de edad que están enfermos y ven (se) con ellas en el teatro y a través de mí curarlas: porque hay algunas de ellas que vendrán a este espectáculo a quienes por estas curaciones yo los convertiré y hacerlos útiles para algún fin.

31 Ahora cuando toda la multitud estaba reunida a Licomedes, él les despidió en nombre de Juan, diciendo: Mañana vengan ustedes al teatro, a como tantos deseen ver el poder de Dios. Y la multitud, en el mañana, mientras era todavía de noche, llegaron al teatro: Así que el procónsul también oyendo hablar de ella y se apresuró y tomó su envío con todas las personas. Y un cierto praetor, Andromeus, quien era el primero de los Efesios en ese momento, lo puso como que Juan había prometido cosas imposibles e increíbles: Pero si, dijo él, si él es capaz de hacer tal cosa como yo he escuchado, dejarle entrar en el teatro público, cuando esté abierto, desnuda, y deteniendo nada en sus manos, ni tampoco le dejen nombrar ese nombre mágico lo cual yo le he oído pronunciar.

32 Juan por lo tanto, habiendo escuchado esto y al ser conmovido por estas palabras, comandó que las mujeres de la edad fueran introducidas en el teatro: y cuando fueron traídas en el centro, algunas de ellas a camas y otras en un sueño profundo y toda la ciudad se había movido juntos, y se hizo un gran silencio, Juan abrió su boca y comenzó a decir:

33 Ustedes hombres de Éfeso, aprendan primero de todo porque yo estoy visitando en su ciudad, o cual es esta gran confianza que tengo hacia ustedes, para que pueda ser manifestado a esta asamblea en general y a todos ustedes (o, para que yo me manifieste yo mismo a). Yo he sido enviado, entonces, en una misión que no es de orden del hombre y no cualquier viaje en vano; Tampoco soy un comerciante que hace ofertas o intercambios; Pero Jesucristo a quien yo predico, siendo compasivo y amable, desea por mis medios convertirlos a todos ustedes que están tenidos en incredulidad y vendidos a la mala lujuria y liberarlos a ustedes del error; y por su poder desconcertare incluso la incredulidad de su pretor, a través de resucitar a ellos que se encuentran ante ustedes, a quienes todos vosotros mirad, en qué situación y en qué enfermedades ellos están. Y para hacer esto (para desconcertar a Andrónico) no es posible para mí si ellos perecen: por lo tanto deberán ser sanados.

34 Pero esto primero he deseado sembrar en sus oídos, que deben cuidar de sus almas - en la cuenta la cual he venido a ustedes - y no esperar que esta vez sea para siempre, pues no es

sino un momento, y no edificar tesoros en la tierra donde todas las cosas desvanecen. Ni piensen que cuando hayan tenido niños pueden descansar sobre ellos (?) y no tratar por el bien de ellos a defraudar y extralimitarse (obtener lo que no está a tu alcance). Ni, ustedes pobres, se molesten si no tienen con qué ministrar a los placeres; porque los hombres de sustancia cuando están enfermos los llaman a ustedes felices. Tampoco, ustedes ricos, se alegren que tienen mucho dinero, porque por poseer estas cosas ustedes prevén dolor (tristeza, pena) de cual no pueden deshacerse cuando las pierden; y además, mientras está con ustedes, ustedes temen no vaya a ser que alguien los ataque por eso.

35 Tú también que estas envanecido por la esbeltez de tu cuerpo y eres de aspecto admirable, miraras el final de la promesa misma en la tumba; y ustedes que se regocijan en adulterio, sepan que las dos la ley y naturaleza la vengan en ustedes y antes de estos, conciencia; y ustedes, adúlteros, que son adversarios de la ley, no saben adónde ustedes van a llegar al final. Y ustedes que no comparten con los más necesitados, pero tienen dinero guardado, cuando ustedes se aparten de este cuerpo y tengan necesidad de alguna Misericordia cuando ustedes quemén en fuego, no tendrás a nadie que les tenga lástima; y ustedes los enojones y apasionados, sepan que sus conversaciones son como las bestias brutas; y tú, borracho y pendenciero (alguien que le gusta discutir), aprende que tú pierdes tus sentidos por ser esclavizado a un deseo sucio y vergonzoso.

36 ¿Ustedes que se regocijan en oro y deleitan a sí mismos con marfil y joyas, cuando la noche cae, pueden ustedes mirar lo que ustedes aman? ¿Ustedes que son vencidos por suaves ropajes, y después dejan la vida, van esas cosas a beneficiarlos en el lugar adonde van? Y que el asesino sepa que el castigo condigno es puesto para él doble después de su salida de aquí. Asimismo también ustedes los envenenadores, hechicero, asaltante, defraudador, sodomita, ladrón, y como tantos son de esa banda, ustedes llegan a lo último, a como su obra te lleve, a un fuego inextinguible y oscuridad absoluta y la fosa del castigo y eternas amenazas. Por qué, ustedes hombres de Éfeso, deseen vuelta, sabiendo esto también, que Reyes, gobernantes, tiranos, fanfarrones y que han conquistado en guerras, despojadas de todas las cosas cuando salen de aquí, si sufren dolores, presentado en la miseria eterna.

37 Y dicho así, Juan por el poder de Dios curó a todos los enfermos.

Esta frase debe ser un compendio de una narración mucho más larga. El manuscrito no indica ninguna pausa en este momento: pero nosotros debemos suponer una pérdida no despreciable del texto. Por una cosa, Andrónico, quien está aquí es un incrédulo, aparece como un creyente en las próximas pocas líneas. Ahora él es, como veremos más adelante, el marido de una eminente creyente, Drusiana; y la conversión de ellos habrán sido dicha a cierta

longitud; y no dudo que entre otras cosas haya habido un discurso de Juan persuadiéndolos a vivir en continencia.

37 (continuando). Ahora los hermanos de Mileto dijeron a Juan: hemos continuado mucho tiempo en Éfeso; Si parece bueno a ti, vamos también a Esmirna; porque nosotros escuchamos ya que los milagros de Dios lo han alcanzado también. Andrónico les dijo: Cuando el profesor quiera, entonces iremos. Pero Juan dijo: vamos primero al templo de Artemisa, por si acaso allí también, si nos mostramos, los siervos del Señor se encontrará.

38 Después de dos Días, entonces, era el cumpleaños del ídolo del templo. Juan por lo tanto, cuando todos estaban felices de blanco, él solo se puso ropajes negros y subió al templo. Y lo agarraron y ensayaron matarlo. Pero Juan dijo: vosotros sois locos puestos sobre mí, un hombre que es el siervo del único Dios. Y él lo puso arriba sobre un alto pedestal y les dijo:

39 Ustedes correr peligro, hombres de Éfeso, de ser como en carácter al mar: cada río que fluye en y cada manantial que derrocha hacia abajo, y las lluvias y olas que presionan una a otra y torrentes llenos de rocas se hacen sal juntas por los amargos elementos (MS. ¡promesa!) que está en él. Así vosotros también permaneciendo invariable hasta este día hacia la divinidad verdadera son dañados por sus antiguos ritos de adoración. ¿Cuántas maravillas y curaciones de enfermedades han ustedes visto forjado a través de mí? Y sin embargo son cegados en vuestros corazones y no pueden recuperar la vista. ¿Qué es, entonces, Oh hombres de Éfeso? Yo he aventurado ahora y he llegado incluso en esto su templo del ídolo. Yo los condenare de ser más sin dios y muertos en el entendimiento de la humanidad. He aquí, estoy aquí: todos ustedes dicen que tienen una diosa, incluso Artemis: Oren entonces a ella que solo yo muera; o bien yo solo, si no son capaces de hacer esto, llamaré a mi propio Dios y por su incredulidad yo hare que cada uno de ustedes muera.

40 Pero ellos quienes habían anteriormente hecho un juicio de él y habían vistos hombres muertos resucitar, gritaron: no nos mates así, nosotros te imploramos, Juan. Nosotros sabemos que tú puedes hacerlo. Y Juan les dijo a ellos: si entonces desean no morir, dejen que lo cual ustedes adoran sea confundido, y por eso está confundido, que ustedes también puedan apartarse de su antiguo error. Por ahora es tiempo de que ustedes sean convertidos por mi Dios, o yo mismo morir por su diosa; porque yo voy a orar en su presencia y le pediré a mi Dios que muestre misericordia a ustedes.

41 Y dicho así rezó así: Oh Dios que eres Dios sobre todo que se llaman dioses, que hasta este día has establecido en nada en la ciudad de los Efesios; que pusiste en mi mente el venir a este lugar, al cual nunca pensé; que si condenas toda forma de adoración haciendo a los hombres buscarte a ti; en cuyo nombre todo ídolo huye y todo espíritu maligno y todo poder inmundo; ahora también por el vuelo del espíritu maligno aquí a tu nombre, incluso de él que

engaña a esta gran multitud, demostrar tú, tu misericordia en este lugar, porque a ellos los han hecho errar.

42 Y como Juan hablo estas cosas, inmediatamente el altar de Artemisa se partió en muchos pedazos y todas las cosas que se habían dedicado en el templo cayeron y [MS. esas las cuales parecían buenas a él] se rompieron en pedazos y asimismo de las imágenes de los dioses que eran más de siete. ¿Y cayó la mitad del templo, para que el sacerdote fuera asesinado de un golpe por la caída de el (techo? Viga?). Por lo tanto, gritó la multitud de los Efesios: Uno es el Dios de Juan, uno es el Dios que tiene compasión de nosotros, porque tú sólo eres Dios: ¡Ahora estamos nosotros recurriendo a ti, observando tus obras maravillosas! ¡Ten piedad de nosotros, Oh Dios, según a tu voluntad y salvarnos de nuestro gran error! Y algunos de ellos, postrados sobre sus rostros, hicieron súplicas y algunos se arrodillaron y le rogaban y algunos rompían sus ropas y lloraron, y otros intentaron escapar.

43 Pero Juan extendió sus manos hacia delante y siendo elevado por el alma, le dijo al Señor: Gloria sea a TI, mi Jesús, el único Dios de la verdad, porque tú si ganas (recibir) tus siervos por diferentes formas. Y habiéndolo dicho, le dijo al pueblo: levántense del piso, vosotros hombres de Éfeso y rezar a mi Dios y reconocer el poder invisible que viene a manifestarse y las maravillosas obras que son forjadas ante sus ojos. Artemis debería haber Socorrido a sí misma: su sirviente debería haber sido ayudado de ella y que no hubiera muerto. ¿Dónde está el poder del espíritu maligno? ¿Dónde están sus sacrificios? ¿En sus cumpleaños? ¿Dónde sus fiestas? ¿Dónde están las guirnaldas? ¿Dónde está toda esa la hechicería y el envenenamiento (Brujería) que es hermana al mismo?

44 Pero la gente levantándose del piso fueron aprisa y derribaron el resto de los ídolos del templo, llorando e gritando: ¡El Dios de Juan solamente conocemos, y a Él de ahora en adelante vamos a adorar, ya que Él ha tenido misericordia con nosotros! Y a como Juan bajó de allí, mucha gente se agarró de él, diciendo: ¡Ayúdanos, O Juan! ¡Asístenos que perecen en vano! Tú que ves nuestro propósito: tú que ves la multitud tras de ti y colgando de ti con esperanza hacia tu Dios. Hemos visto la forma en que nos desviamos cuando lo perdimos a Él: hemos visto a nuestros dioses que fueron establecieron en vano: hemos visto la gran burla y vergüenza que les llevo a ellos: pero sufrir nosotros, oramos a ti, a que vengas a tu casa y ser Socorridos sin obstáculos. Recíbenos que estamos en el desconcierto.

45 Y Juan les dijo: Hombres (de Éfeso), creo que por su bien he continuado en Éfeso y he detenido mi viaje a Smyrna y al resto de las ciudades, que allí también los siervos de Cristo puedan recurrir a él. Pero ya que no estoy todavía perfectamente asegurado acerca de ustedes, he continuado orando a mi Dios y suplicando que luego debo salir de Éfeso cuando los confirme en la fe: y considerando que veo que esto ha pasado y aún más siendo cumplido, no

los dejare hasta que los haya destetado como niños de leche de enfermera y los haya establecido sobre una roca firme.

46 Por lo tanto Juan continuó con ellos, recibéndolos en la casa de Andromeus. Y uno de ellos que estaba reunido estableció el cadáver del sacerdote de Artemisa delante de la puerta [del templo], porque él era su pariente, y entro rápidamente con el resto, diciendo nada de eso. Juan, por lo tanto, tras el discurso a los hermanos y la oración y la acción de gracias (Eucaristía) y la colocación de manos a cada uno de la congregación, dijo por el espíritu: hay uno aquí que se mueve por la fe en Dios ha establecido el sacerdote de Artemis antes de la puerta y ha entrado y en el anhelo de su alma, cuidando primero a sí mismo, ha pensado así en sí mismo: es mejor para mí pensar por los que viven que para mí pariente que está muerto: porque sé que si busco al Señor y salvo mi propia alma, Juan no negará a resucitar a los muertos también. ¿Y Juan levantándose de su lugar fue a eso hacia lo cual el pariente del sacerdote que lo había pensado entró y le tomó de la mano y dijo: tú tuviste este pensamiento cuando viniste a mí, mi hijo? Y él, temblorosamente y asustado, dijo: sí, señor y se lanzó a sí mismo a sus pies. Y Juan dice: Nuestro Señor es Jesucristo, quien mostrará su poder en tu pariente muerto e así resucitándolo.

¿47 Y hizo al joven resucitar y tomó su mano y dijo: no es gran cosa para un hombre que es maestro de grandes misterios que continúe cansándose a sí mismo sobre pequeñas cosas: o qué gran cosa es, el librar a hombres de enfermedades del cuerpo? Y aun sosteniendo la mano del joven, dijo: Yo te digo a ti, muchacho, ir y resucitar a los muertos a tu mismo, sin decir nada más que sólo: Juan el siervo de Dios dice a ti, resucita. El joven fue a su pariente y dijo esto solamente - y mucha gente estaba con él - y entró en hacía Juan, llevarlo vivo. ¿Y cuándo Juan vio al que fue resucitado, dijo: ahora que tú eres resucitado, tú no verdaderamente vives, ni eres partícipe o heredero de la verdadera vida: ¿Quieres tú ser de quien por cuyo nombre y poder tú fuiste resucitado? Y ahora crees, y tú vivirás a todas las edades. Y creyó inmediatamente en Él Señor Jesús y posteriormente se apegó a Juan.

[Otro manuscrito (p. París gr. 1468, del siglo XI) tiene otra forma de esta historia. Juan destruye el templo de Artemisa y luego vamos a Smyrna y todos los ídolos son rotos: Bucolus, Policarpo y Andrónico quedan para presidir el distrito. Allí estuvieron dos sacerdotes de Artemisa, hermanos y uno murió. El resucita miento se dijo mucho como en el texto anterior, pero más corto.

'Nosotros' permanecemos cuatro años en la región, la cual fue totalmente convertida y luego regresamos a Éfeso.]

48 Ahora al día siguiente Juan, viendo en un sueño que él debe caminar tres millas fuera de las puertas de la ciudad, no lo descuido, pero se levantó temprano y se puso en camino, junto con los hermanos.

Y un cierto compatriota que fue amonestó por su padre el no tomar para sí la esposa de un compañero trabajador suyo que amenazó con matarlo-este joven no podría aguantar la admonición de su padre, pero le pateo y lo dejó sin voz (SC muertos). ¿Y Juan, viendo lo que había sucedido, dijo al Señor: Señor, fue en esta cuenta que tú me mandaste que viniera acá ahora?

49 Pero el joven, contemplando la violencia (nitidez) de la muerte y mirando a se agarrado, saco la Hoz que estaba en su cintura y empezó a correr a su propia morada; y Juan lo encontró en el camino y dijo: Quédate quieto, tú más desvergonzado Diablo y decirme adonde tú corres teniendo una hoz con sed de sangre. Y el joven fue turbado y tiro el hierro en el suelo y le dijo: he hecho un acto horrible y bárbaro y lo sé, y así he decidido hacer un malvado he aún peor y más cruel, incluso a morir yo a la vez. Pues porque mi padre siempre me ponía freno a la sobriedad, que debo vivir sin adulterio, castamente, no pude aguantar sus re prendimientos y lo patee y lo mate a él, y cuando vi lo que era hecho, yo iba apresurado hacia a la mujer por cuyo amor me convertí en él asesino de mi padre, con la intención de matarla a ella y su marido, y a mí mismo por último: porque yo no podía soportar el ser visto por el marido de la mujer y someterse a la sentencia de muerte.

50 Y Juan le dijo: que yo no puedo con marcharme y te dejarte en peligro dándole lugar a él que desea reírse y jugar contigo, ven tú conmigo y muéstrame tu padre, donde él yace. Y si yo lo resucito para ti, vas tú de ahora en adelante a abstenerte de la mujer que es a convertido en una trampa para ti. Y el joven dijo: si tú resucitas a mi propio padre, y si lo veo completo y constante en la vida, en adelante me abstendré de ella.

51 Y mientras él hablaba, llegaron al lugar donde el anciano estaba muerto, y muchos transeúntes que pasaban por ahí estaban parados cerca. ¿Y Juan le dijo al joven: tú desdichado hombre, ni siquiera lo perdonaste por la gran edad de tu padre? Y, él llorando y rasgando su cabello, dijo que él se arrepentía de eso y Juan el siervo de Dios dijo: tú me mostraste que yo debería venir para este lugar, tú sabias que esto llegaría a pasar, de quien nada puede esconder de las cosas hechas en la vida, que me das poder para trabajar cada cura y curación por tu voluntad: ahora también dame a este anciano vivo, porque tú ves que su asesino es a vuelto su propio juez: y perdónalo a él, tú único Señor, que no perdono a su padre (porque él) le aconsejó lo mejor.

52 Y con estas palabras llegó cerca al viejo y dijo: mi Señor no será débil para extender su amable lástima y su condescendiente misericordia incluso a ti: levántate por ello y dale gloria a

Dios por el hecho que ha venido a pasar en este momento. Y el anciano dijo: Yo resucito, Señor. ¿Y él resucito y se sentó y dijo: Yo había sido liberado de una vida terrible y tenía que soportar los insultos de mi hijo, terribles y muchos y su querer de afecto natural y con qué fin me has tú llamó de regreso, O hombre del Dios viviente? (Y Juan le respondió: si) eres resucitado sólo para el mismo fin, fuera mejor para ti haber muerto; pero resucita a ti mismo para mejores cosas. Y él lo tomó y lo llevó a la ciudad, predicando a él la gracia de Dios, para que antes de entrar a la puerta de la ciudad el viejo creía.

53 Pero el joven, cuando contempló la sin-mirada por resucitar de su padre y el perdón de sí mismo, tomó una hoz y se mutiló a sí mismo y corrió a la casa donde tenían su adúltera y le reprochó a ella, diciendo: por tu culpa me convertí en el asesino de mi padre y de ustedes dos y a de mí mismo: ahí tienen a lo que tiene igualmente culpable de todo. Porque en mi Dios ha tenido misericordia, que yo debo conocer su poder.

54 Y él volvió y le dijo a Juan en presencia de los hermanos lo que había hecho. Pero Juan le dijo: él que puso en tu corazón, joven, matar a tu padre y convertirse en el adúltero de la esposa de otro hombre, el mismo te hizo pensar que era buena obra quitarte también los miembros indisciplinados. Pero tú deberías haber hecho desaparecer, no el lugar del pecado, sino el pensamiento que a través de los miembros se mostró nocivos: porque no es los instrumentos que son nocivos, pero lo invisible manantiales por cual cada vergonzosa emoción es mueve y viene a la luz. Arrepentirse por lo tanto, mi hijo, de este fallo, y habiendo aprendido las tretas de Satanás tú tendrás a Dios para ayudar a ti en todas las necesidades de tu alma. Y el joven se mantuvo en silencio y asistió, habiendo se arrepintió de sus antiguos pecados, que él debería obtener perdón de la bondad de Dios: y él no se separó de Juan.

55 Cuando, entonces, estas cosas se habían hecho por él en la ciudad de los Efesios, ellos de Esmirna enviaron a él diciendo: hemos oído que el Dios que tú predicas no es envidioso y te ha mandado a ti el no mostrar parcialidad con permanecer en un solo lugar. Desde entonces, tú eres un predicador de tal Dios, ven a Esmirna y a otras ciudades, que nosotros podamos llegar a conocer a tu Dios, y habiéndolo conocido podamos tener nuestra esperanza en él.

[Q tiene también esta historia de arribar y continúa con un incidente que también es citado en una forma diferente (y no como de estos hechos) por Juan Casiano. Q la tiene así:

Ahora un día que Juan estaba sentado, una perdiz voló por ahí y jugó en el polvo delante de él; y Juan lo miró y se preguntaba. ¿Y un cierto sacerdote llegó, quien era uno de sus oyentes y llegaron a Juan y vieron a la perdiz jugando en el polvo delante de él y fue ofendido en sí y dijo: puede tal y tan grande (de edad) hombre tomar placer en una perdiz jugando en el polvo? Pero Juan percibió en el espíritu el pensamiento de él, le dijo: es mejor para ti también, mi hijo, el mirar a una perdiz jugar en el polvo y no contamina a ti mismo con prácticas vergonzosas y

profanas: por él quien espera la conversión y el arrepentimiento de todos los hombres te ha traído a ti aquí por este asunto: porque yo no tengo necesidad de una perdiz jugando en el polvo. Porque la perdiz es tu propia alma.

Entonces el viejo, escuchando esto y viendo que no era rogado, pero que el apóstol de Cristo le había dicho todo en su corazón, cayó sobre su rostro en la tierra y gritó en voz alta, diciendo: ¡Ahora sé yo que Dios mora en ti, O Bendito Juan! porque él que te tienta a ti, tienta a lo que no puede ser tentado. Y él lo persuadió a que orara por él. Y él le instruyó y le entregó las leyes (cánones) y dejarlo ir a su casa, glorificando a Dios que es sobre todo.

Casiano, colación XXIV. 21, tiene así:

Seta dicho que el más bendito Evangelista Juan, cuando él estaba acariciando suavemente una perdiz con sus manos, repentinamente vi a uno en el hábito de un cazador llegando a él. Él se preguntaba a sí mismo que un hombre de tal renombre y fama debería degradar a esas pequeñas y humildes diversiones y dijo: ¿Eres tú el tal Juan cuya eminente y generalizada fama me ha tentado a mí también con gran deseo de saber de ti? ¿Por qué entonces te diviertes con esos promedios de diversiones? El Bendito Juan le dijo: ¿qué es eso que tú traes en tus manos? Un arco, él dijo ¿Y porque?, dijo él, ¿tú no lo tienes siempre estirado? Él le respondió: yo no debo, no sea que por constantemente doblarlo la fuerza de su vigor se escurra y se vuelva suave y perezca, y cuando hay necesidad de que las flechas se dispare con mucha fuerza a alguna bestia, al a haber perdido la fuerza por el exceso de tensión continua, un golpe con fuerza no puede ser ejecutado. Así es, dijo el Bendito Juan, no dejes que esta pequeña y breve relajación de mi mente te ofenda, joven, porque a menos que lo haga abecés fácil y relajar por alguna remisión la fuerza de su tensión, crecerá holgura a través de rigor intacta y no será capaz de obedecer el poder del espíritu.

El único punto común de las dos historias es que San Juan se divertía con una perdiz y un espectador lo piensa indigno de él. La dos moral difiere totalmente. La cantidad de texto perdido aquí es de cantidad bastante incierta. Debería haber dicho de los hechos en Esmirna, y además, parece, en Laodicca (véase el título de la sección siguiente). Uno de los episodios debe haber sido la conversión de una mujer de vida maligna (ver más abajo, 'la ramera que fue casta')-]

Nuestro mejor manuscrito prefijos un título a la sección siguiente:

Desde Laodicca a Éfeso el segundo tiempo.

58 Ahora cuando había pasado un largo tiempo, y ninguno de los hermanos había sido en cualquier momento afligido por Juan, ellos entonces se afligieron porque él había dicho:

hermanos, ahora es hora de que me vaya a Éfeso (porque así he acordado con ellos que habitan allí) para que no se conviertan en flojos, ahora hace mucho tiempo no que ningún hombre para confirmarlos. Pero todos ustedes deben tener su mente firme hacia Dios, que nunca nos abandona.

Pero cuando escucharon esto de él, los hermanos se lamentaron porque iban a separarse de él. Y Juan dijo: Aunque este separado de ustedes, sin embargo Cristo está siempre con ustedes: a quien si yo amo puramente ustedes tendrán su compañerismo sin reproche, porque si él es amado, él evita (anticipadamente) a ellos que lo aman.

59 Y dicho así y dio el despido, y dejó mucho dinero con los hermanos para su distribución, pasó sucesivamente a Éfeso, mientras que todos los hermanos lamentó y gemían. Y allí lo acompañó, de Éfeso, tanto Andrónico y Drusiana y Licomedes y Cleobius y sus familias. Y allí le siguieron Aristobula también, que había escuchado que su marido Tertullus había muerto en el camino y Arístipo con Jenofonte, la ramera que era casta y muchos otros, a quienes exhortó en todo momento para que se apegaran a Él Señor, y ellos serían ya no más separados de él.

60 Ahora el primer día que llegamos a una posada desierta, y cuando estábamos en una pérdida de una cama para Juan, vimos un asunto gracioso. Hubo una cama situada en algún lugar ahí sin revestimientos, sobre el cual nosotros extendimos los mantos con cuales estábamos vistiendo, y nosotros le rogamos que se acostara sobre ella y descansara, mientras que el resto de nosotros dormíamos en el piso. Pero él cuando se acostó estaba preocupado por los insectos, y a como ellos siguieron siendo más fastidiosos para él, cuando era ahora como la mitad de la noche, en la audiencia de todos nosotros y les dijo: les digo a usted, O insectos, compórtense ustedes, cada uno y todos y dejar su casa por esta noche y permanecer tranquilo en un lugar y mantener su distancia de los siervos de Dios. Y a como nos reímos y seguimos hablando durante algún tiempo, Juan se dirigió a sí mismo para dormir; y nosotros, hablando bajo, le no dimos ningún disturbio (o, gracias a él nosotros no fuimos perturbados).

61 Pero cuando el día iba a amanecer yo me levante primero y conmigo Vero y Andrónico y vimos en la puerta de la casa la cual nosotros habíamos tomado un gran número de insectos parados, y mientras nos preguntábamos al gran espectáculo de ellos, y todos los hermanos se despertaron a causa de ellos, Juan continuó durmiendo. Y cuando él despertó le declaramos lo que habíamos visto. Y se sentó en la cama y les miró y dijo: ya que ustedes se han portado bien en escuchar mi reproche, vengan a su lugar. Y cuando había dicho esto y levantado de la cama, los insectos corrieron de la puerta aprisa a la cama y subieron por las piernas de los mismos y desaparecieron en las articulaciones. Y Juan dijo una vez más: esta criatura escuchan a la voz de un hombre y morada por sí mismo y eran cayados y no traspasaron; ¿pero nosotros que

escuchamos la voz y los mandamientos de Dios desobedecemos y de mente ligera: y por cuánto tiempo?

62 Después de estas cosas llegamos a Éfeso: y los hermanos, que durante mucho tiempo sabía que venía Juan, juntos corrieron a la casa de Andrónico (a donde también él llegó a alojarse), manejo de sus pies y poniendo sus manos sobre sus caras y les besos (y muchos se alegraron incluso a tocar su vestidura y fueron curados por tocar la ropa del Santo Apóstol. [Así el Latino, que tiene esta sección; el griego tiene: tanto que ellos incluso tocaron sus vestiduras).]

63 Y considerando que hubo gran amor y alegría insuperable entre los hermanos, un cierto tal, un mensajero de Satanás, se enamoró de Drusiana, aunque él vio y sabía que ella era la esposa de Andrónico. A quien muchos dijeron: no es posible para ti obtener esa mujer, viendo que durante mucho tiempo ella se había incluso separado a sí misma de su marido por bien de santidad. Eres tú sólo ignorantes que Andrónico, no siendo antiguamente eso que ahora es, un hombre temeroso de Dios, la encerró en una tumba, diciendo: bien yo te debo tener como la esposa que tenía antes, o tú morirás. Y escogió a morir que hacer lo asqueroso. ¿Si, a continuación, ella no podría consentir, por bien de la santidad, a convivir con su señor y su marido, pero incluso lo convenció a ser de la misma mente que ella misma, ¿ira ella a consentir a ti deseando ser su seductor? apártate de esta locura que no tiene descanso en ti: renuncia a esta hazaña la cual tú no puedes llevar a la realización.

64 Pero sus amigos familiares diciendo estas cosas no le convencieron, pero con descaro le cortejó con mensajes; y cuando aprendió los insultos y deshonra los cuales ella le regresó, pasó su vida en melancolía (o mejor, cuando ella aprendió de esta deshonra e insulto de sus manos, pasó su vida en pesadez). Y después de dos días Drusiana estuvo se quedó en a su cama de pesadez y una fiebre de llevó dijo: ¡Ojalá ahora no hubiera llegado a mi lugar nativo, yo que me he convertido en un delito a un hombre ignorante de santidad! porque si fuese uno que estuviera lleno con la palabra de Dios, él no hubiera ido a tal tono de locura. Pero ahora (por tanto) Señor, ya que me he vuelto en ocasión de un golpe a un alma carente de conocimientos, déjame libre de esta cadena y quítame a ti rápidamente. Y en la presencia de Juan, quien no sabía nada en absoluto de este asunto, Drusiana partió de la vida no en totalidad feliz, sí, incluso preocupada debido a la herida espiritual del hombre.

65 Pero Andrónico, lloro con un dolor secreto, lloró en su alma y lloró abiertamente, por lo que Juan lo veía a menudo y le dijo: A una mejor esperanza se ha Drusiana removido fuera de esta vida injusta. Y Andrónico le respondió: sí, estoy convencido de eso, O Juan, y no dudo para nada de confiar en mi Dios: pero esta cosa yo mantengo firme, que ella se fue de esta vida pura.

66 Y cuando ella fue llevada adelante, Juan se agarró de Andrónico, y ahora que sabía la causa, él lloró más que Andrónico. Y mantuvo silencio, teniendo en cuenta la provocación del adversario y por un tiempo quietamente se sentó. Entonces, los hermanos se reunieron allí para escuchar qué palabra él hablaría de ella que era difunta, comenzó a decir:

67 Cuando el piloto que viajaba, junto con ellos que navegaba con él y el barco en sí mismo, llegó a un puerto tranquilo y sin tormentas, entonces déjalo decir que él está a salvo. Y el marido que ha comprometido la semilla a la tierra y trabajaron mucho en el cuidado y protección de tal, déjalo entonces tenga descanso de sus trabajos, cuando deje caer su semillas con aumento de la variedad en sus graneros. Dejarlo a él que trabaje que corra el curso, entonces regocijarse cuando él traiga el premio a casa. Déjalo a él que inscribe su nombre en las cajas, entonces presume a sí mismo cuando él recibe las coronas: y entonces sucesivamente es con todos los concursos y artesanías, cuando ellos no fallan en el final, sino que muestran ser como eso que prometieron (corruptos).

68 Y así también creo que es con la fe que practica cada uno de nosotros, que es entonces discernir si en verdad es cierta, cuando continúa como sí misma incluso hasta el final de la vida. Porque muchos obstáculos caen en el camino y preparan la perturbación de la mente de los hombres: cuidado, niños, padres, Gloria, la pobreza, adulación, primo de vida, belleza, vanidad, lujuria, riqueza, ira, inspiradoras, indolencia, envidia, celos, abandono, miedo, insolencia, amor, engaño, dinero, pretensión y otros tales obstáculos, como tantos que hay en esta vida: así como también el piloto navega un próspero rumbo se opuesto a los vientos contrarios y una gran tormenta y poderosas ondas fuera de calma, y el marido por invierno prematuro y plaga y progresivas cosas saliendo a fuera de la tierra y ellos que se esfuerzan en los juegos "solamente no ganar" y ellos que ejercen oficios como estos son obstaculizados por tantas dificultades de tales.

69 Pero antes de todas las cosas es necesario que el creyente debe mirar antes a su fin y entender de qué manera vendrá a llegar sobre él, si será vigoroso y sobrio y sin ningún obstáculo, o preocupado y aferrado a las cosas que están allí y enlazado por deseos. Entonces, es correcto que un cuerpo debe ser alabado como gentil cuando está totalmente despojado y un general tan grande cuando ha cumplido toda promesa de la guerra y un médico como excelente cuando él ha logrado en cada cura y un alma como llena de fe y digno (o receptivo) de Dios cuando ha pagado su promesa en su totalidad: no esa alma la cual empezó bien y se disolvió en todas las cosas de esta vida y cayó fuera, ni lo cual está adormecido, después de haber hecho un esfuerzo por alcanzar las mejores cosas y entonces es cargar bajo cosas temporales, ni eso lo cual ha anhelado después de las cosas del tiempo más que las de la eternidad, ni eso lo cual intercambia [duradera para cosas] esas que no resisten, ni esos lo cual a honrado las obras de

deshonor que merecen la vergüenza, ni eso lo cual toma promesas de Satanás, ni eso lo cual ha recibido a la serpiente en su propia casa, ni eso lo cual sufre reproche por amor de Dios, y entonces [no]se avergüenza, ni eso lo cual con la boca dice sí, pero de hecho no aprueba a sí mismo: pero eso que ha prevalecido al no hacerse débil por placer asqueroso, al no superarse por luz mental, no para ser atrapado por el anzuelo de amor al dinero, no al ser traicionado por el vigor del cuerpo o ira.

70 Y como Juan fue platicando aún más a los hermanos que ellos deben despreciar cosas temporales en respecto de lo eterno, el que estaba enamorado de Drusiana, siendo enardeció con una horrible lujuria y posesión de las muchas formas de Satanás, soborno a el mayordomo de Andrónico, quien era un amante del dinero con una gran suma: y él abrió la tumba y le dio oportunidad de causar lo prohibido en el cadáver. Al no haber logrado con ella cuando viva, él era todavía importuno después de su muerte a su cuerpo y dijo: si tú no tenías que ver conmigo mientras tú vivías, yo atentare tu cadáver ahora que estas muerta. Con este diseño y al haber logrado por sí mismo el hecho perverso por el abominable mayordomo, él se apresuró con él al sepulcro; ellos abrieron la puerta y comenzaron a despojar la ropa de la tumba del cadáver, diciendo: ¿Qué eres tú beneficiada pobre Drusiana? ¿No pudiste hacer esto en la vida, lo cual por casualidad no te hubiera entristecido a ti, habiéndolo hecho voluntariamente?

71 Y ha como estos hombres estaban hablando así, y solamente el cambio acostumbrado ahora quedaba en su cuerpo, fue visto un espectáculo extraño, tal como se merecen sufrir quién hacen tales hechos. Una serpiente apareció en algún cuarto y le dio una mordida al mayordomo y le mató: pero al joven no lo atacó; pero se le enrolló sobre sus pies, silbando terriblemente, y cuando él cayó se montó sobre su cuerpo y se sentó sobre él.

72 Ahora al día siguiente Juan llegó acompañado por Andrónico y los hermanos, al sepulcro al amanecer, siendo ahora el tercer día de la muerte de Drusiana, que nosotros podríamos romper pan allí. Y en primer lugar, cuando se dispusieron, las llaves se buscaron y no se encontraron; pero Juan dijo a Andrónico: tiene toda la razón que se hayan perdido, por Drusiana no está en el sepulcro; Sin embargo, vamos nosotros, que tú puedas no ser descuidado y las puertas se abrirán por sí mismas, incluso como el Señor ha hecho por nosotros muchas cosas de este tipo.

73 ¿Y cuando estábamos en el lugar, al mandamiento del maestro, se abrieron las puertas, y vimos por la tumba de Drusiana un hermoso joven, sonriendo: y Juan, cuando lo vio, exclamo y dijo: como viniste tu antes que nosotros acá, hermoso? ¿Y por qué causa? Y escuchamos una voz diciéndole a él: por el bien de Drusiana, a quien vas a resucitar-porque yo estaba dentro de un poco de encontrar su [desvergüenza] - y por su bien de quien yace muerto junto a su tumba. Y cuando él hermoso había dijo esto a Juan subió a los cielos a la vista de todos nosotros. Y

Juan, pasando al otro lado del sepulcro, vio a un joven incluso el tal Calímaco, uno de los jefes de los Efesios- y una enorme serpiente durmiendo encima de él y el mayordomo de Andrónico, Fortunato por nombre, yacen muertos. ¿Y a la vista de los dos se quedó perplejo, diciendo a los hermanos: ¿Que significa este descubrimiento? O ¿Por qué no me ha declarado Él Señor lo que fue hecho aquí, quien nunca me ha negado nada?

74 Y Andrónico al ver esos cadáveres, saltó y fue a la tumba de Drusiana y viéndola yacer en su desnudes solamente, le dijo a Juan: yo comprendo lo que ha sucedido, tú bendito siervo de Dios, Juan. Este Calímaco estaba enamorado de mi hermana; y porque él nunca se la ganó, aunque a menudo se le declaraba, él ha sobornado a este maldito mayordomo mío con una gran suma, por chanza planeando, a como ahora podemos ver, a cumplir por sus medios la tragedia de su conspiración, de hecho Calímaco confesaba esto a muchos, diciendo: si ella no se consiente a mí cuando viva, ella será indigna cuando muera. Y puede ser, maestro, que él hermoso lo sabía y no aguanto que su cuerpo fuera insultado, y por lo tanto, han muerto estos que hicieron ese intento. ¿Y puede ser que la voz que dijo a ti, 'Resucita a Drusiana,' mostro esto? porque ella partió de esta vida con tristeza de la mente. Pero yo creo a él que dijo que este es uno de los hombres que se desvió; porque tú habías sido mandado a resucitarlo: pero el otro, yo sé que él es indigno de la salvación. Pero está sola cosa yo te pido a ti: resucita a Calímaco primero, y él confesara a nosotros lo que ha pasado.

75 Y Juan, mirando al cuerpo, le dijo a la bestia venenosa: aléjate de él que va a ser un siervo de Jesucristo; y se levantó y oró sobre él así: Oh Dios, cuyo nombre es glorificado por nosotros, como correcto: Oh Dios que sometes toda fuerza dañosa: Oh Dios, cuya voluntad se logra, quien siempre nos oye: ahora también deja tu regalo lograrse en este joven; y si hay alguna tontería que sea forjada a través de él, manifiéstalo a nosotros cuando es resucitado. Y seguida el joven resucito y durante una hora entera se mantuvo en silencio.

76 Pero cuando llegó a su sentido correcto, Juan le pregunto acerca de su entrada al sepulcro, lo que significaba, y aprendiendo de él que lo que Andrónico le había dicho, a saber, que él estaba enamorado de Drusiana, Juan le preguntó a él nuevamente si él había cumplido su asquerosa intención, el insultar un cuerpo lleno de santidad. Y él le respondió: ¿Cómo podría yo lograrlo cuando esta bestia temerosa abatió a Fortunato en mi vista con un golpe y con razón, pues alentó mi delirio, cuando yo ya estaba curado de esa irrazonable e horrible locura; pero a mí me detuvo con un susto y me trajo a esa situación en la que me vieron antes que resucitara? Y otra cosa aún más maravillosa les diré a ustedes, lo cual aún fue cerca a matar y estaba dentro de un poco de hacerme un cadáver. Cuando mi alma fue agitada con locura y el incontrolable mal me estaba preocupando y había yo ahora desgarrado la ropa de tumba en la que ella estaba vestida, y entonces había yo salido de la tumba y los acosté como tú los ves, fui

nuevamente a mi trabajo impío, y vi a un hermoso joven que la cubría con su manto, y de sus ojos, chispas de luz salieron a sus ojos de ella; y él pronunció palabras para mí, diciendo: Calímaco, muere para que puedas vivir. Ahora quién él era yo no sabía, O siervo de Dios; pero que ahora tú has aparecido aquí, reconozco que él era un Ángel de Dios, eso lo sé bien; y esto yo sé de verdad, que es un Dios verdadero él cual es proclamado por ti y de eso estoy convencido. Pero imploro a ti, no ser débil para ofrecerme de esta calamidad y este crimen temeroso y que me presente a tu Dios como un hombre engañado con un vergonzoso y asqueroso engaño. Suplicando ayuda por lo tanto de ti, yo me agarro de tus pies. Yo me convertiré en uno de ellos que ponen su esperanza en Cristo, que la voz pueda resultar cierta la cual me dijo, “Muere para que tú puedas vivir,” y esa voz también ha cumplido su efecto, porque él está muerto, ese sin fe, desordenado, sin Dios y yo he sido resucitado por ti, yo que seré fiel, temeroso de Dios, sabiendo la verdad, la cual te pido a ti, pueda ser mostrada a mí por ti.

77 Y Juan, llenos de gran alegría y percibiendo el entero espectáculo de la salvación del hombre, dijo: que es tu poder, señor Cristo Jesús, no lo sé, desconcertado como estoy en tu gran compasión e ilimitada largo sufrimiento. ¡O qué grandeza la que bajó a cautiverio! ¡O inenarrable libertad llevada a esclavitud por nosotros! ¡O incomprensible Gloria que ha venido a nosotros! tú que has mantenido el tabernáculo muerto seguro de insulto; que has redimido al hombre que se manchó él mismo con sangre y ha escarmentado el alma de él que iba a profanar el cuerpo corruptible; Padre que has tenido lástima y compasión a el hombre que no le importabas; Nosotros te glorificamos a Ti y alabamos y bendecimos y agradecemos tu gran bondad y sufrimiento, O Santo Jesús, Porque sólo tú sólo eres Dios y ninguno otro: quien es la fuerza con la cual no se puede conspirar contra, ahora y mundo eterno. Amén.

78 Y cuando había dicho este Juan tomó a Calímaco y lo saludo (le besó) a él, diciendo: Gloria sea a nuestro Dios, mi niño, quien ha tenido misericordia de ti y me hizo digno en glorificar su poder y a ti también por un buen transcurso para apartarte de tu abominable locura y ebriedad y te ha llamado a su propio descanso y a la renovación de la vida.

79 Pero Andrónico, mirando a él muerto Calímaco resucitado, le rogó a Juan, con los hermanos, que resucitara también a Drusiana, diciendo: O Juan, permiten a Drusiana resucitar y pasar felizmente ese tiempo corto (de vida) lo cual dejó a través de dolor acerca de Calímaco, cuando pensó que ella se había convertido en un obstáculo para él: y cuando Él Señor desee, él deberá llevarla nuevamente a sí mismo. Y Juan sin demorar fue a su tumba y tomó su mano y dijo: A ti que eres el único Dios yo llamo, el más que estupendo, él indecible, él incomprensible: a quien todo poder de principados se somete: a quien toda autoridad se le inclina: ante quien todos orgullo cae y se mantiene en silencio: de quien los diablos oyen y

temblar: a quien toda creación percibe y mantiene sus límites. Deja que tu nombre sea glorificado por nosotros y resucita a Drusiana, que Calímaco pueda aún más confirmarse en Ti que renuncie a lo cual a los hombres es sin dirección e imposible, pero que a ti sólo es posible, incluso la salvación y resurrección: y que Drusiana pueda ahora venir hacia delante en paz, teniendo sobre ella ningún obstáculo - ahora que el joven es convertido a Ti - en su transcurso hacia ti.

80 Y después de estas palabras Juan le dijo a Drusiana: Drusiana, resucita. Y ella se levantó y salió de la tumba; y cuando ella se vio a sí misma sin nada, estaba perpleja a la cosa y aprendió todo con precisión de Andrónico, mientras Juan agachaba su rostro y Calímaco con lágrimas y voz glorificaba a Dios, y ella también se alegró, glorificándole de igual modo.

81 Y cuando ella se había vestido a sí misma, ella giró y vio a Fortunato tendido, dijo a Juan: Padre, deja que este hombre también resucite, incluso si él determino ser he convertirse en mi traidor. Pero Calímaco, cuando le oyó decir, dijo: no, yo te imploro, Drusiana, porque la voz que oí no tomó ningún pensamiento de él, pero declaró relativo a ti solamente, y yo vi y creí: porque si él hubiera sido bueno, tal vez Dios hubiera tenido piedad de él también y le hubiera resucitado por medio del bendito Juan: por lo tanto, sabía que el hombre había llegado a un fin malo [Lat. él le juzgo digno de morir a quien él no declaró digno a resucitar de nuevo]. Y Juan le dijo a él: no hemos aprendido, mi niño, a hacer mal por mal: por Dios, sin embargo nosotros hemos hecho mucho mal y ningún bien hacia Él, no ha dado justo castigo a nosotros, pero el arrepentimiento y aunque éramos ignorantes de su nombre no nos desatendió pero tuvo misericordia de nosotros, y cuando nos lo blasfemamos a Él, no nos sanciono pero nos compadeció , y cuando no le creímos no nos tuvo rencor, y cuando nosotros perseguimos a sus hermanos Él no nos recompensa mal pero nos puso en nuestras mentes arrepentimiento y abstinencia del mal y nos exhortó a que viniéramos a él, a como él te ha a ti también, mi hijo Calímaco y no recordando tu mal previo te ha hecho su siervo, esperando a su misericordia. Porque si tú no permites que yo resucite a Fortunato, es para Drusiana hacerlo.

82 Y ella, no retrasando fue con alegría de espíritu y alma para el cuerpo de Fortunato y dijo: Cristo Jesús, Dios de la edad, Dios de la verdad, que me has concedido ver maravillas y señales y que me han dado para ser partícipe de tu nombre; que te respiraste tú mismo a mí con tus muchas formas de rostro y tienes misericordia conmigo de muchas maneras; que me protegiste por tu gran bondad cuando fui oprimida por Andrónico que era de largo tiempo mi esposo; que me diste a tu siervo Andrónico como mi hermano; que has mantenido a tu servidora pura hasta este día; que me resucitaste por tu siervo Juan, y cuando fui resucitada me mostraste a él que fue hecho tropezar libre de seguir tropezando; que me has dado descanso perfecto en Ti y me has quitado el peso de la locura secreta; a quien he sido afectuosa y amado:

Oró a Ti, O Cristo, no niegues a tu Drusiana que te pide para resucitar a Fortunato, aunque él decidió para convertirse en mi traidor.

83 Y tomando la mano del hombre muerto dijo: levántate, Fortunato, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y Fortunato resucitó, cuando vio a Juan en el sepulcro y Andrónico y Drusiana resucitada de los muertos y Calímaco un creyente y el resto de los hermanos glorificando a Dios, él dijo: ¡O, lo que han alcanzado los poderes de estos hombres ingeniosos! Yo no desea ser resucitado, pero prefiero morir, para que no ver los. Y con estas palabras huyó y salió del sepulcro.

84 Y Juan, cuando vio la mente invariable (alma) de Fortunato, dijeron: ¡O naturaleza que no has cambiado para mejor! ¡O fuente del alma que permanece en la asquerosidad! ¡O esencia de corrupción lleno de oscuridad! ¡O muerte regocijante en ellos que son tuyo! ¡O árbol infructífero lleno de fuego! ¡O árbol que tienes carbones como fruta! ¡O materia que vives con la locura de la materia (O madera de árboles llenos de brotes perjudiciales) y vecino de incredulidad! Tú has demostrado quien tú eres, y tú siempre eres condenado, con tus hijos. Y tú no sabes cómo alabar las cosas mejores: porque tú no las tienes. Por lo tanto, como es tu camino (fruta), así también es tu raíz y tu naturaleza. Se tú destruido de entre ellos que confían en el Señor: de sus pensamientos, de su mente, de sus almas, de sus cuerpos, de sus actos, su vida, su conversación, de sus negocios, sus ocupaciones, su consejero, de la resurrección a (o reposa en) Dios, desde su sabor dulce en la que tú [no] quieres compartir, desde su fe, sus oraciones, desde el baño sagrado, de la Eucaristía (santa cena), de la comida de la carne, del beber, de ropa, de amor, de cuidado, de abstinencia, de rectitud: de todos estos, tú más terrible Satanás, enemigo de Dios, deberá Jesucristo nuestro Dios y [el juez] de todos los que son como tú y tienen tu naturaleza, hacerte a ti perecer.

85 Y habiendo dicho así, Juan oró y tomó pan y lo desnudo ante el sepulcro para romperlo; y dijo: nosotros glorificamos tu nombre, que nos transforma de error y engaño despiadado: nosotros te glorificamos a Ti que has enseñado ante nuestros ojos lo cual hemos visto: nosotros somos testigos de tu bondad amorosa lo cual aparece en diversas formas: alabamos tu nombre misericordioso, Oh Señor (nosotros te agradecemos), quien has condenados a quienes son condenados por ti: nosotros damos gracias a Ti. Oh Señor Cristo Jesús, que estamos convencidos de tu [gracia] que es invariable: damos gracias a Ti que tienes necesitan de que nuestra naturaleza debería salvarse: damos gracias a Ti que nos has dado está segura [Fe], porque tú eres [Dios] solamente, tanto ahora como siempre. Nosotros tus siervos damos a Ti gracias, O Santísimo, quien te reúnes con [buena] intención y eres reunido fuera del mundo (o resucitados de la muerte).

86 Y después de orar así y dando gloria a Dios, salió del sepulcro después de impartir a todos los hermanos de la Eucaristía (santa cena) del Señor. Y cuando él llegó a la casa de Andrónico, dijo a los hermanos: hermanos, el espíritu dentro de mí ha adivinado que Fortunato está a punto de morir de la negritud (envenenamiento de la sangre) de la mordedura de la serpiente; pero deja a alguien ir rápidamente y darse cuenta si es así. Y uno de los jóvenes hombres corrió y lo encontró muerto y la negrura extendiéndose sobre él, y había llegado a su corazón: y regreso y le dijo a Juan que ya había sido muertos por tres horas. Y Juan dice: Tú tienes a tu hijo, O Diablo.

"Juan, por lo tanto, estaba con los hermanos regocijando en el Señor". Esta oración está en el mejor manuscrito. En la edición de Bonnet presenta el último tramo de los hechos, lo cual sigue inmediatamente en el manuscrito. Pueden pertenecer a cualquier episodio. El latino tiene: Y ese día pasó alegremente con los hermanos.

No puede haber una grande brecha entre esta y la próxima sección, que es quizás el más interesante en los hechos.

La mayor parte de este episodio se conserva sólo en un muy dañado manuscrito del siglo XIV en Viena. Dos pasajes importantes (93-5 (parte) y 97-8 (parte)) fueron leídas en el segundo Concilio de Nicea y se conservan en los hechos mismos: unas pocas líneas del himno se citan también en latino por Agustín (EP. 237 (253) a Ceretius): él lo encontró actual por separado entre el Priscilianistas. El completo discurso es la mejor popular exposición que tenemos de la vista Docética de la persona de nuestro Señor.

87 Aquellos que estaban presentes informaron la causa y fueron especialmente perpleja dos, porque Drusiana había dicho: Él señor se me apareció a mí en la tumba en el aspecto de Juan y en el de un joven. Visto que, por lo tanto, como estaban perplejos y estaban, de una manera aún no establecidos en la fe, a fin de resistir firmemente, dijo Juan (o Juan teniendo paciencia, dijo):

88 Hombres y hermanos, no han sufrido nada extraño o increíble con referencia a su percepción del [Señor], en la medida que nosotros también, a quienes Él escogió para sí mismo ser apóstoles, somos juzgados en muchas formas: Yo, de hecho, no soy ni capaz de proceder a ustedes ni escribir las cosas lo cual las dos yo he visto y oído: y ahora es necesarias que yo las acomode para su audiencia; y según cada uno de ustedes sea capaz de contenerlas Yo les comunicare esas cosas lo cual ustedes son capaces de convertirse en los oyentes, que puedan ver la gloria que es sobre él, lo cual era y es, las dos ahora y para siempre.

Porque cuando había elegido a Pedro y Andrés, lo cual eran hermanos, Él vino a mí y a mi hermano, Santiago diciendo: tengo necesidad de ustedes, vengan a mí. ¿Y mi hermano

escuchando eso, dijo: Juan, que puede este muchacho tener que está a la orilla del mar y nos llamó? Y yo dije: ¿Qué muchacho? Y él me dijo una vez más: Eso lo cual no señala a nosotros. Y yo respondí: debido a nuestra larga observación que hemos mantenido en el mar, tú no ves bien, mi hermano Santiago; ¿pero tú no ves al hombre que está parado ahí, bien parecido y limpio y un semblante alegre? Pero él me dijo: a Él no lo veo, hermano; pero sigamos adelante y vamos a ver lo que Él quiere.

89 Y así cuando nos habíamos llevado el barco a la tierra, lo vimos también ayudando junto con nosotros para establecer el barco: y cuando nosotros salimos de ese lugar, teniendo en mente a seguirlo, nuevamente fue visto de mí como ser bastante Calvo, pero la barba espesa y fluida, pero Santiago lo veía como un joven cuya barba era recién llegada. Por lo tanto nosotros estábamos perplejos, ambos, como a lo que debía significar eso que habíamos visto. Y después de eso, a como lo seguimos, ambos fuimos poco a poco [aún más] perpleja dos a como consideramos el asunto. Sin embargo a mí, a continuación, apareció esta cosa aún más maravillosa: porque yo trataba de verlo en privado, y nunca en ningún momento vi sus ojos cerrarse (parpadear), pero sólo abierto. Y frecuentemente a veces él aparecería a mí como un hombre pequeño y feo y luego otras veces como uno alcanzando hacía el cielo. También hubo en él otra maravilla: cuando me senté en la carne Él me llevaba a su propio pecho; y a veces su pecho era considerado por mí como suave y tierno y a veces duro como una piedra, así que estaba perplejo en mí y me dijo: ¿Por qué es esto así hacia mí? Y a como yo consideraba esto, él. .

90 Y en otro momento él nos llevó con él a mí, a Santiago y a Pedro a la montaña donde tenía costumbre de orar, y vimos en él una luz como no es posible para un hombre que use corruptible (mortal) discurso para describir como lo que era. Nuevamente de igual modo él nos trae a los tres a la montaña, diciendo: vosotros venir conmigo. Y fuimos nuevamente: y lo vimos a una distancia orando. Yo, por lo tanto, porque él me amaba, me acerque a Él suavemente, a como si él no pudiera ver y estaba parado buscando a sus partes dificultosas: y vi que no estaba en cualquier forma vestido con prendas de vestir, pero fue visto por nos desnudó y no en cualquier forma como un hombre, y que sus pies estaban más blanco que cualquier nieve, por lo que la tierra estaba iluminada por sus pies y que su cabeza tocó el cielo: por lo que yo temía y grite, y él, girando, apareció como un hombre de baja estatura y agarro mi barba y la jalo y me dijo: Juan, no seas sin fe pero creer y no curiosos. Y yo le dije a Él: pero ¿qué he hecho, Señor? ¿Y yo os digo a ustedes, hermanos, yo sufrí un dolor tan grande en ese lugar donde Él tomó agarre de mi barba por treinta días, que le dije a Él: Señor, si tú retuerces cuando tú estás en el acto me ha dado dolor tan grande, que fuera si tú me hubieras dado un golpe? Y él me dijo: deja que sea tuyo de ahora en adelante el no probar a lo que no puede ser tentado.

91 Pero Pedro y Santiago se enojaron porque yo hable con el Señor e hizo señas a mí que yo debo llegar a ellos y dejar solo al Señor. ¿Y fui, y me dijeron los dos: él (el hombre viejo) que estaba hablando con el Señor en la cima del Monte, quien era él? Porque escuchamos a ambos hablar. Y, yo teniendo en cuenta su gran gracia y su unidad que tiene muchas caras y su sabiduría la cual sin cesar miraba sobre nosotros, dije: Que deberán ustedes aprender si ustedes le preguntan a él.

92 Otra vez, una vez cuando todos nosotros sus discípulos estábamos en Genesaret durmiendo en una casa, yo solamente habiéndome envuelto en mi manto, observando (o viendo por debajo de mi manto) lo que Él hacía: y primero le escuché decir: Juan, ir tú a dormir. Y yo a si mismo fingiendo dormir vi a otro similar a él [durmiendo], a quien también oí decir a mi Señor: Jesús, ellos a quien tú has elegido no creen en Ti aún (o todavía ellos no & c.?). Y mi Señor le dijo: tú dices bien: porque son hombres.

93 Otra Gloria también les diré a ustedes, hermanos: a veces, cuando lo agarraba a él, me encontraba con un material y cuerpo sólido y otras veces, otra vez, cuando lo sentí a él, la sustancia era inmaterial y como si no existía en absoluto. Y si en cualquier momento Él fuera invitado por algunos de los fariseos y se fuera a la invitación, nosotros íbamos con él y era puesto ante cada uno de nosotros un pan por ellos quienes nos habían invitado y con nosotros también Él recibía uno; y su propio lo bendecía y lo repartía entre nosotros: y de ese poquito todos quedábamos llenos, y nuestros propios panes eran guardados completos, así que ellos lo cual lo invitaron estaban asombrados. Y con frecuencia cuando caminaba con él, yo deseaba ver las huellas de sus pies, si aparecían en la tierra; porque yo lo veía como si se había levantado a sí mismo de la tierra, y yo nunca las vi. Y estas cosas les hablo a ustedes, hermanos, para el ánimo de su fe hacia él; porque nosotros debemos en el presente mantener silencio sobre sus obras poderosas y maravillosas, en la medida en que son indecibles y, puede ser, no puede en absoluto ser pronunciado o escuchados.

94 Ahora antes que fuera llevado por los judíos sin ley, quienes también eran gobernados por (tenía su ley de) la serpiente sin ley, Él nos reunió a todos nosotros juntos y nos dijo: antes de que yo sea entregado a ellos permítenos cantar un himno al padre y así salir hacia delante a lo cual está preparado ante nosotros. Él nos mandó, por lo tanto, hacer como si fuera un anillo, agarrándonos de la mano de cada uno, y él mismo de pie en medio dijo: respondan Amen a mí. Entonces, comenzó a cantar un himno y decir:

Gloria sea a Ti, padre.

Y nosotros, agarrado como un anillo, le respondimos: Amén.

Gloria sea a Ti, palabra: Gloria sea a Ti, Grace. Amén.

Gloria sea a Ti, espíritu: Gloria sea a Ti, Santo:

Gloria sea a tu gloria. Amén.

Alabamos a Ti, O Padre; damos gracias a Ti, O Luz, en la oscuridad no mora. Amén.

95 Ahora considerando (o por qué) nosotros damos gracias, Yo digo:

Yo seré salvo y salvare. Amén.

Yo seré soltado y soltare. Amén.

Yo seré herido, y yo heriré. Amén.

Yo naceré, y yo daré la luz. Amén.

Yo comeré y yo seré consumido. Amén.

Yo oiré, y yo seré escuchado. Amén.

Yo pensare, y siendo enteramente pensado. Amén.

Yo seré lavado, y yo lavare. Amén.

La gracia baila. Yo gustaría tubo; Bailen todos ustedes. Amén.

Yo lamentare: lamenten todos vosotros. Amén.

El número ocho (lit. uno de Ogdóada) cantad elogios con nosotros. Amén.

El número doce bailad en alto. Amén.

Lo pleno sobre lo alto tiene parte en nuestro baile. Amén.

Quien no baile no sabe lo que viene en camino. Amén.

Yo huiría, y yo me quedaría. Amén.

Yo adornaría, y yo seré adornado. Amén.

Yo podría estar Unido y yo uniré. Amén.

Una casa no tengo, y yo tengo casas. Amén.

Un lugar no tengo, y yo tengo lugares. Amén.

Un templo no tengo, y yo tengo templos. Amén.

Una lámpara soy yo a Ti que me observas. Amén.

Un espejo soy yo a Ti que me percibes. Amén.

Una puerta soy yo a Ti que tocas a mí. Amén.

Una camino soy yo a Ti un caminante. [Amén].

96 Ahora respondan ustedes (o como ustedes responden) a mi baile. He aquí a ti mismo en mí quien habla y viendo lo que hago, guardar silencio acerca de mis misterios.

Tú que bailas, percibe lo que hago, porque tuya es esta pasión de la hombría, la cual yo estoy a punto de sufrir. Porque ustedes no podían en absoluto entender lo que ustedes sufren si no hubiera sido enviado a ustedes, como la palabra del Padre. Ustedes que vieron lo que yo sufro me vieron como sufrido y viéndolo ustedes no lo soportaron pero fueron totalmente conmovidos, conmovidos a hacerse sabios. Ustedes me tienen como una cama, descansen sobre mí. Quien soy, ustedes lo sabrán cuando me vaya. Que es lo que ahora yo parezco ser, que no soy. Ustedes lo verán cuando ustedes vengan. Si ustedes hubieran sabido como sufrir, ustedes hubieran sido capaces de no sufrir. Aprendan ustedes a sufrir, y serán capaz de no sufrir. Lo que ustedes no saben, yo mismo se los enseñare. Vuestro Dios soy yo, no el Dios del traidor. Yo me mantendré sintonizado con las almas santas. En mí tú sabrás la palabra de sabiduría. Nuevamente conmigo digan ustedes: Gloria sea a Ti, Padre; Gloria a Ti, Palabra; Gloria a Ti, Espíritu Santo. Y si ustedes saben acerca de mí, lo que yo era, sepan que con una palabra engañe a todas las cosas y yo no fui en ninguna forma engañado. Yo he dado un salto: pero comprenden ustedes todo y habiendo entendido, digan: Gloria sea a Ti, Padre. Amén.

97 Por lo tanto, mis amados, habiendo bailado con nosotros Él señor fue hacia delante. Y nosotros, como hombres nos desviamos o aturdidos con sueño huimos de este camino y que. Yo, entonces, cuando lo vi sufrir, incluso no acate su sufrimiento, pero hui a el Monte de los olivos, llorando a lo que había sucedido. Y cuando él fue crucificado el viernes, a la hora sexta del día, la oscuridad cayó sobre toda la tierra. Y mi Señor parado en medio de la cueva y iluminándola, dijo: Juan, a la multitud a continuación en Jerusalén estoy siendo crucificados y perforados con lanzas y cañas, y mortificado y vinagre me es dado a beber. Pero a ti te hablo y lo que hablo óyelo tú. Yo lo puse en tu mente a subir a esta montaña, que tú puedas escuchar esas cosas las cuales incumben a un discípulo aprender de su maestro y un hombre de su Dios.

98 Y habiendo hablado así, Él me mostró una Cruz de luz fija (establecida, instalada) y sobre la Cruz una gran multitud, no teniendo una forma: y en ella (la Cruz) estaba una forma y una semejanza [por lo tanto la MS.; Yo lo leería: y allí dentro estaba una forma y una semejanza: y en la Cruz otra multitud, no teniendo una forma]. Y el Señor mismo, yo le vi arriba de la Cruz, no teniendo ninguna forma, pero sólo una voz: y una voz no tal como era familiar a nosotros, pero un dulce y especie y verdaderamente de Dios, diciendo a mí: Juan, es

necesarias que uno deba escuchar estas cosas de mí, porque yo tengo necesidad de uno que escuche. Esta Cruz de luz a veces se llama la (o una) palabra por mí por el bien de ustedes, a veces mente, a veces Jesús, a veces Cristo, a veces puerta, a veces un camino, a veces pan, a veces semillas, a veces resurrección, a veces hijo, a veces Padre, a veces espíritu, a veces la vida, a veces verdad, a veces fe, a veces gracia. Y por estos nombres se llama como hacia los hombres: pero eso lo cual es en verdad, como concibieron en sí mismo y tal como hablado hacia ustedes (MS. nosotros), es el marcado que existe de todas las cosas y el levantamiento firme de cosas fija fuera de cosas inestables y la armonía de sabiduría y de cierto la sabiduría en armonía [esta última cláusula en el MS. seta unida a la siguiente: 'y siendo sabiduría en armonía']. Hay [lugares] de la mano derecha y la izquierda, poderes, también, autoridades, señoríos y demonios, trabajando, amenazando, cólera, diablos, Satanás y la raíz inferior de donde la naturaleza de las cosas que llegan a ser procedió.

99 Esta cruz, entonces, es la cual fijo todas las cosas aparte (unió todas las cosas a sí misma) por la (o una) palabra y se separado de las cosas que son de los que están abajo (lit. las cosas del nacimiento y debajo de ella) y luego también, siendo uno, transmitió fuerza hacia todas las cosas (o hizo a todo fluir hacia adelante. Yo Sugerí: compactado a todo en [uno]). Pero esta no es la Cruz de madera la cual tu vas a ver cuando tú bayas ahí abajo: ni soy yo el que está en la Cruz, a quien ahora tú no ves, pero sólo oyes su (o una) voz. Estaba considerado a ser lo cual no soy, no siendo lo que fui a muchos otros: pero ellos me llamaran (dirán de mí) algo más lo cual es vil y no digna de mí. Como, entonces, el lugar de descanso no es ni visto ni hablado de, mucho más voy yo a, el Señor mismo, será ni visto [ni de Él hablado].

100 Ahora la multitud de un aspecto (al. [No] de un aspecto) que está sobre la Cruz es la naturaleza inferior: y ellos quienes tú ves en la Cruz, si no tienen una forma, es porque no han sido todavía comprendido todo miembro de él que vino abajo. Pero cuando la naturaleza humana (o la naturaleza superior) es llevada arriba, y la carrera la cual se acerca hacia mí y obedece mi voz, él que ahora me oye deberá ser unido allí con ellos y será no más eso lo cual ahora él es, pero superior a ellos, como también ahora yo soy. Porque mientras ustedes se llamen no a sí mismos míos, yo no soy eso lo cual yo soy (o era): pero si ustedes me oyen, ustedes, oyendo, serás como soy, y voy ser eso lo cual yo era, cuando yo [tenga] a ustedes como yo soy conmigo mismo. Porque de Mi ustedes son eso (que soy). No se preocupen por lo muchos, y desprecien a ellos que están fuera del misterio; porque sepan ustedes que yo estoy totalmente con el padre y el padre conmigo.

101 Por lo tanto, nada de las cosas que dicen de mí he yo sufrido: no, que sufriendo también lo cual yo les mostré a ti y el resto en la danza, yo haré que se llame un misterio. Por lo que ustedes son, ustedes ven, porque yo se los mostré a ustedes; pero lo que yo soy solo yo sé y

ningún hombre más. Sufriré entonces el mantener eso lo cual es mío, y lo que es de ustedes mírenlo ustedes a través de mí y miradme en verdad, que soy yo, no lo dije, pero lo que ustedes son capaz de saber, porque ustedes son semejantes a mí mismo. Ustedes oyen que yo sufrí, aun sí yo no sufrí, que yo no sufrí; aun sí yo sufrí; Que fui atravesado con lanza, sin embargo yo no fui herido; colgado, y yo no fui colgado; que la sangre fluía de mí, y no fluía; y en una palabra, que dicen de mí, que no me sucedió, pero que es lo que no dicen, que sí sufrí. Ahora cuáles son esas cosas que yo significo para ustedes, porque yo sé que ustedes entenderán. Perciban ustedes por tanto en mí el elogio (al. asesinato al. descanso) de la (o una) palabra (Logos), el traspasado por lanza (agujerado) de la palabra, la sangre de la palabra, la herida de la palabra, el colgamiento hasta de la palabra, el sufrimiento de la palabra, el clavado (fijación) de la palabra, la muerte de la palabra. He así hablo Yo, separándome de a la hombría. Ustedes perciban, por lo tanto, en primer lugar de la palabra; entonces van ustedes a percibir al Señor y en el tercer lugar el hombre, y lo que él ha sufrido.

102 Cuando Él había hablado estas cosas a mí y a otros lo cual no sé cómo decirlo a como Él me lo tenía, Él fue llevado arriba, nadie de las multitudes lo había visto. Y cuando fui hacia abajo los hice reír a todos ellos con desprecio, en la medida en que él me había dicho las cosas que habían dicho sobre Él; deteniendo rápidamente esta cosa en mí mismo, que el Señor logró todas las cosas simbólicamente y por una dispensa hacia los hombres, por su conversión y salvación.

103 Habiendo por lo tanto contemplado, hermanos, la gracia del Señor y su afecto hacia nosotros, permítenos adorarlo como aquellos a quienes ha mostrado piedad, no con nuestros dedos, ni nuestra boca, ni nuestra lengua, ni con ninguna parte alguna de nuestro cuerpo, pero con la disposición de nuestra alma-aun Él que se convirtió en un hombre aparte de este cuerpo: y permítenos observar porque (o nos encontraremos que) ahora también él mantiene custodia sobre prisiones por nuestro bien y sobre tumbas, en bonos y calabozos, en reproches e insultos, por el mar y en tierra firme, en azotamientos, condenas, Conspiraciones, fraudes, castigos, en una palabra, él está con todos nosotros, y él mismo sufre con nosotros cuando sufrimos, hermanos. Cuando Él es llamado por a cada uno de nosotros, él persevera el no a cerrar sus oídos para nosotros, pero como estar en todas partes Él nos oye a todos nosotros; y ahora a mí y a Drusiana, visto que- como él es el Dios de ellos que están cerrados a criándonos les ayuda por su compasión.

104 Sean ustedes también persuadidos, por lo tanto, amado, que no es un hombre a quien yo predico que ustedes adoren, pero Dios inalterable, Dios invencible, Dios superior de toda autoridad y todo el poder y ancianos y más poderoso que todos los Ángeles y criaturas que son

nombrados y todos los eones. Si entonces lo obedecen a él, y son edificados en Él, ustedes poseerán su alma indestructible.

105 Y cuando él había entregado estas cosas a los hermanos, Juan se fue, con Andrónico, a caminar. Y Drusiana también lo siguió de lejos con todos los hermanos, que podría contemplar los hechos que fueron hechos por él y oír su relato en todo momento en el Señor.

El restante episodio que se conservan en el griego es la conclusión del libro, la supuesta muerte de Juan. Antes se debe colocar las historias que tenemos sólo en latino (de 'Abdías' y otro texto por 'Mellitus', es decir, Melito) y los dos o tres fragmentos aislados.

(Latino) XIV. Ahora en el siguiente (u otro) Día cratón, un filósofo, había proclamado en la plaza que daría un ejemplo del desprecio de las riquezas: y el espectáculo fue después de esta manera. Él había persuadido a dos hombres jóvenes, los más ricos de la ciudad, quienes eran hermanos, el gastarse toda su herencia y cada uno de ellos comprar una joya, y estas las quebrarían en pedazos públicamente en la mira del pueblo. Y mientras hacían esto, ocurrió por casualidad que el apóstol pasa por ahí. Y llamando a cratón el filósofo a él le dijo: eso es un absurdo menospreciar del mundo que es elogiado por las bocas de los hombres, pero condenado hace mucho tiempo por el juicio de Dios. Por como que es una medicina vana mediante el cual la enfermedad no es extirpada, así que es una vana enseñanza por la cual las fallas de las almas y de conducta no se curan. Pero de hecho mi maestro enseñó a un joven que desea alcanzar la vida eterna, con estas palabras; diciendo que si él sería perfecto, él debería vender todos sus bienes y dar a los pobres y haciéndolo él podría ganar el tesoro en el cielo y encontrar la vida que no tiene final. Y cratón le dijo: aquí el fruto de la codicia se establece en el medio de los hombres y ha sido quebrado en pedazos. Pero si Dios es tu maestro y quisiera que esto sea, que la suma del precio de estas joyas sean dadas a los pobres, as tú que las piedras preciosas sean restauradas completas, que lo que yo he hecho por los elogios de los hombres, tú puedas hacer para la gloria de él que tú llamas tu maestro. A continuación, el Bendito Juan reunió los fragmentos de las piedras preciosas, y sosteniéndolas en sus manos, levantó los ojos al cielo y dijo: Señor Cristo Jesús, a quien nada es imposible: que cuando el mundo fue roto por el árbol de la concupiscencia, lo restauraste nuevamente en tu fidelidad por el árbol de la Cruz: quien dio a uno nacido ciego los ojos los cuales la naturaleza le había negado, quien re llamo a Lázaro, muerto y enterrado, después del cuarto día hacia la luz; y has sometido todas las enfermedades y todas las dolencias a la palabra de tu poder: así que ahora también has con esas piedras preciosas las cuales estos, no sabiendo los frutos de la limosna, han quebrado en pedazos por los elogios de los hombres: recuperarlas tú, Señor, ahora por las manos de tus Ángeles, que por su valor la obra de misericordia pueda cumplirse y has a estos hombres creer en Ti Él no engendrado padre a través de tu Unigénito Hijo Jesucristo nuestro Señor, con el

Espíritu Santo el iluminador y Santificador de toda la iglesia, mundo sin fin. Y cuando los fieles que se encontraban con el apóstol habían contestado y dicho Amen, los fragmentos de las piedras preciosas se unieron inmediatamente en unas que no permanecía marca en sí de que ellas había sido quebradas. Y cratón el filósofo, con sus discípulos, viendo esto, cayó a los pies del Apóstol y creyó desde entonces (o inmediatamente) y fue bautizado, con todos ellos y comenzó él mismo a públicamente a predicar la fe de nuestro Señor Jesucristo.

XV. Por lo tanto, los dos hermanos, de los cuales nosotros hablamos, vendieron las joyas que había comprado por la venta de sus herencias y dieron el valor de ellas a los pobres; y a partir de entonces una gran multitud de creyentes comenzaron a unirse al Apóstol.

Y cuando todo esto se hizo, sucedió que después el mismo ejemplo, dos honorables hombres de la ciudad de Éfeso vendieron todos sus bienes y los distribuyeron a los necesitados y siguieron al apóstol a como él pasaba por las ciudades predicando la palabra de Dios. Pero llegó a pasar, cuando entraron en la ciudad de Pérgamo, que vieron a sus sirvientes caminando en el extranjero vestidos en ropajes de seda y el resplandor de la gloria de este mundo: por lo cual ocurrió que fueron perforados con la flecha del Diablo y se entristecieron, viéndose ellos mismos pobres y vestidos con un manto mientras sus propios siervos eran poderosos y prósperos. Pero el apóstol de Cristo, percibió esas tretas del Diablo, dijo: veo que han cambiado su mente y su semblante en esta cuenta, que, obedeciendo la enseñanza de mi Señor Jesucristo, ustedes han dado todo lo que tenía a los pobres. Ahora, si desean recuperar lo que anteriormente poseían de oro, plata y piedras preciosas, tráiganme algunas barras rectas, cada uno de ustedes un paquete. Y cuando lo habían hecho, él llamo el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y se convirtieron en oro. El apóstol les dijo: tráiganme piedras pequeñas desde la orilla del mar. Y cuando lo habían hecho también, él llamo a la majestad del Señor, y todas las piedritas fueron convertidas en piedras preciosas. A continuación, el Bendito Juan se volvió a aquellos hombres y les dijo: vayan a los orfebres y joyeros durante siete días, y cuando ustedes hayan demostrado que son verdadero oro y verdaderas joyas, digan me. Y fueron, los dos de ellos y después de siete días regresaron al Apóstol, diciendo: Señor, hemos ido a todas las tiendas de todos los orfebres, y todos han dicho que nunca vieron tal oro puro. Asimismo los joyeros han dicho lo mismo, que nunca vieron tan excelentes y preciosas piedras y excelentes.

XVI. Entonces el Santo Juan les dijo: vayan y redimir a usted las tierras que han vendido, porque vosotros han perdido las haciendas del cielo. Cómpranse ropajes de seda, que durante un tiempo pueden brillar como la rosa que enseñan su fragancia y enrojecimiento y de repente se marchitan. Porque ustedes suspiraron al ver a sus sirvientes y gimieron que ustedes se habían convertido en pobres. Florecer, por lo tanto, que pueden desvanecerse: sean ricos por el tiempo, que ustedes pueden ser mendigos para siempre. ¿No es la mano del Señor capaz de

hacer riquezas desbordantes, e insuperablemente glorioso? pero Él ha fijado un conflicto para las almas, que puedan creer que tendrán riquezas eternas, quien por bien de su nombre ha negado riquezas temporales. De hecho, nuestro maestro nos dijo acerca de un hombre rico quien se festejaba cada día y brillaba con el oro y púrpura, en cuya puerta se sentaba a un mendigo, Lázaro, quien deseaba recibir incluso las migajas que caían de su mesa, y ningún hombre le dio a él. Y llegó a pasar que un día ellos murieron, los dos de ellos, y ese mendigo fue tomado en el descanso que es en el seno de Abraham, pero el hombre rico fue echado en fuego llameante: del cual levantó los ojos y vio a Lázaro y oró a él que mojara su dedo en agua y enfriar su boca porque él era atormentado en las llamas. Y Abraham le contestó y dijo: Recuerda, hijo, que tú recibías buenas cosas en tu vida, pero este Lázaro igualmente cosas malas. Por lo tanto ciertamente es él ahora consoló mientras tú arte atormentado, y además de todo esto, una gran brecha está fijada entre usted y nosotros, por lo que tampoco puedan venir ellos aquí ni nosotros haya. Pero él contestó: Tengo cinco hermanos: ruego que alguien pueda ir a advertirles, que ellos no entren a esta llama. Y Abraham le dijo: Ellos tienen Moisés y los profetas, dejarlos a ellos escucharles. A eso él contestó: Señor, a menos que uno resucite una vez más, ellos no creerá. Abraham le dijo: si ellos no creen a Moisés y los profetas, tampoco creerán, si uno resucita de nuevo. ¿Y estas palabras nuestro Señor y Maestro confirmada por ejemplos de poderosos milagros: porque cuando ellos le dijeron: quien ha venido acá desde ahí, que nosotros podamos creerle? Él contestó: traer acá a los muertos que ustedes tengan. Y cuando había traído a él, un hombre joven que estaba muerto (PS.-Mellitus: tres cadáveres muertos), él fue despertado por él como uno que duerme y confirmó todas sus palabras.

¿Pero entonces donde debo hablar de mi Señor, cuando en este momento hay quienes en su nombre y en su presencia y vista yo he resucitado de los muertos: en cuyo nombre han visto ustedes hombres paralíticos sanados, sanados de lepra, hombres ciego iluminados, y muchos rescatados de los malos espíritus? Pero las riquezas de estos grandiosos milagros no las pueden tener quienes han deseado tener riqueza terrenal. Finalmente, cuando ustedes mismos fueron a los enfermos y exhortaron el nombre de Jesucristo, ellos fueron curados: ustedes si expulsaron demonios y restauraron la luz a los ciegos. Mirad, esta gracia es tomada de ustedes y ustedes se volverán angustiados, quienes eran poderosos y grandes. Y donde ha ustedes les temían tanto los diablos que por su mando dejaron a los hombres a quienes poseían, ahora ustedes tendrán temor de los diablos. Porque el que ama el dinero es siervo de Mammon: y Mammon es el nombre del diablo quien está sobre las ganancias carnales y es el Señor de ellos que aman al mundo. Pero incluso los amantes del mundo no poseen riquezas, pero son poseídos por ellas. Porque es fuera de razón que para un vientre allí debería ser puesto tanta comida que le bastaría un mil y para un cuerpo tantas ropas que le podría proporcionar ropa para un millar de hombres. En vano, por lo tanto, se almacena lo cual no viene en uso, y para quien se almacena,

ningún hombre sabe, como dice el Espíritu Santo por el profeta: es en vano cada hombre preocupado quien amontona riquezas y no sabe para quienes las recogió. Desnudos nos trajo nuestro nacimiento de mujeres a esta luz, necesitados de alimentos y bebidas: Desnudos nos recibirá la tierra la cual nos trajo hacia delante. Nosotros poseemos en común las riquezas del cielo, el brillo del Sol es igual para los ricos y los pobres y asimismo la luz de la Luna y las estrellas, la suavidad del aire y las gotas de lluvia y la puerta de la Iglesia y el manantial de la santificación y el perdón de los pecados y el compartir en el altar, y el comer del cuerpo y beber la sangre de Cristo y la unción del aceite y la gracia del que dado y la Visitación del Señor y el perdón del pecado: en todos estos el distribución del creador es igual, sin respeto de persona. Ni tampoco el hombre rico usa estos regalos de una manera y los pobres de otra.

Pero desgraciado e infeliz es el hombre que tiene algo más de lo suficiente: porque de esto vienen calores de fiebres, rigores de fríos, diversos dolores en todos los miembros del cuerpo, y él no puede ser alimentado con comida, ni saciado con bebida, que la codicia pueda aprender que el dinero no le beneficiará a ella, lo cual siendo acostada trae a los guardianes de su ansiedad por día y noche y ni siquiera sufre por una hora estar tranquilo y seguro. Porque mientras que protegen sus casas contra los ladrones, hasta sus propiedades, surcan el arado, pagan impuestos, construir almacenes, buscan la ganancia, intentan impedir los ataques de los fuertes y quitarle a los débiles, ejercer su cólera a quien pueden y apenas aguantarla de otros, no reduciendo jugar en las mesas y de espectáculos públicos, no ellos no temen a profanar ni a ser profanados, de repente ellos se van fuera de este mundo, desnudo, teniendo sólo sus propios pecados con ellos, por cuales deberá sufrir castigo eterno.

XVII. mientras el apóstol hablaba así, mirad fue traído a él por su madre, que era una viuda, un hombre joven que treinta días antes había por primera vez casado con una esposa. Y las personas lo cual estaban esperando el entierro llegaron con la madre viuda y se tiraron a los pies del apóstol junto con gemidos, llanto, luto y le pidieron que en nombre de su Dios, como lo había hecho con Drusiana, así que él resucitara a este joven también. Y era tan grande llanto de todos ellos que el mismo apóstol difícilmente podría abstenerse de llanto y lágrimas., Por lo tanto, él mismo se echó al suelo en oración y lloró mucho tiempo: y levantándose de la oración extendió sus manos al cielo y por un espacio largo oró dentro de sí. Y cuando lo hizo tres veces, comandó a el cuerpo lo cual estaba envuelto a ser devuelto y dijo: tú juventud Stacteus, quien por amor de tu piel ha rápidamente perdido tu alma: tú joven lo cual no conociste a tu creador ni percibiste a Él Salvador de los hombres, eras ignorante de tu verdadero amigo y por lo tanto caíste en la trampa del peor enemigo: he aquí, yo he derramado lágrimas y oraciones a mi Señor por tu ignorancia, que tú puedas resucitar de los muertos, las vendas de la muerte siendo aflojadas y declarar a estos dos, Atticus y Eugenio, que tan grande gloria han perdido, y que tan grande castigo se han incurrido. Luego Stacteus resucito y adoro al Apóstol y comenzó

a recriminar a sus discípulos, diciendo: contemple a sus Ángeles llorando y los Ángeles de Satanás regocijando en la caída de ustedes. Porque ahora en poco tiempo han perdido el Reino, que fue preparado para ustedes y los lugares de residencia construidas de brillantes piedras, llenas de alegría, de banquete y delicias, llenos de vida eterna y luz eterna: y ustedes se han metido en lugares de oscuridad, llenos de dragones, de llamas rugientes, de tormentos y castigos insuperable, de dolores y angustia, temor y temblor horrible. Ustedes se han perdido los lugares llenos de flores inextinguibles, brillantes, llenos de los sonidos de instrumentos de música (órganos) y han agarrado otro lado lugares donde rugir, aullar y lamentación no se detiene ni día ni noche. Nada más queda para ustedes más que pedirle al apóstol del Señor que así como él me ha resucitado a la vida, él los resucite también de la muerte hacia la salvación y traer de vuelta sus almas que ahora son borradas del libro de la vida.

XVIII. Entonces los dos él que había sido resucitado y todo el pueblo junto con Atticus y Eugenio, se tiraron a sí mismos a los pies del Apóstol y le pidieron que intercediera por ellos ante el Señor. A quienes el Santo apóstol dio esta respuesta: que por treinta días deberían ofrecer penitencia a Dios, y en ese espacio orar especialmente que las barras de oro podrían volver a su naturaleza y asimismo las piedras volver a la mezquindad que eran. Y llegó a pasar que después de treinta días que se habían cumplido, y ni las varillas fueron vueltas en madera ni las piedras preciosas en piedras comunes, Atticus y Eugenio llegaron y dijeron al apóstol: tú has siempre enseñado misericordia, y predicado el perdón y mandado que un hombre debería perdonar a otro. Y si Dios quisiere que un hombre deba perdonar a un hombre, cuánto más deberá Él, ya que Él es Dios, las dos perdonar y salvar a hombres. Estamos aturdidos por nuestros pecados: y considerando que nos hemos llorado con nuestros ojos que lujuriaron tras el Mundo, ahora nos arrepentimos con ojos que lloran. Oramos a Ti, Señor, oramos a ti, apóstol de Dios, muestra en verdad esa misericordia la cual en palabra siempre tú has prometido. Entonces el Santo Juan dijo a ellos mientras lloraban y se arrepentían y todos intercedían por ellos igualmente: nuestro Señor Dios utiliza estas palabras cuando él hablaba sobre los pecadores: yo no tendré la muerte de un pecador, pero yo prefiero que él sea transformado y viva. Porque cuando el Señor Jesucristo nos enseñó sobre el penitente, Él dijo: de verdad os digo que, hay mucha alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente y se voltea a sí mismo de sus pecados: y hay más alegría sobre él que de noventa y nueve lo cual no pecaron. Es por eso que yo les dejare saber que Él Señor acepta el arrepentimiento de estos hombres. Y se volvió a Atticus y Eugenio y dijo: vayan, lleven de vuelta las varillas al bosque de donde ustedes las agarraron, porque ahora ellas han regresado a su propia naturaleza y las piedras a la orilla de la mar, porque ellas ya se convirtieron en piedras comunes como eran antes. Y cuando esto fue cumplido, recibieron nuevamente la gracia que había perdido, de manera que de nuevo

ellos expulsaban demonios como anteriormente y sanaban a los enfermos e daban la luz a los ciegos, y diariamente el Señor hizo muchos milagros por sus medios.

XIX. dice cortamente de la destrucción de oí el templo de Éfeso y la conversión de 12.000 personas.

Luego sigue el episodio de la Copa de veneno en una forma la cual probablemente representa la historia en los hechos de Leucian. (Hemos visto que los textos griegos lo colocan al comienzo, en presencia de Domiciano).

XX. ahora cuando Aristodemo, quien era jefe sacerdote de todos los ídolos, vio esto, lleno de un espíritu perverso, él agito la sedición entre la gente, para que un pueblo se preparó para luchar contra el otro. Y Juan girando hacia él y dijo: Dime, Aristodemo, ¿qué puedo hacer yo para quitarle el enojo de tu alma? Y Aristodemo dijo: si tú quieres que yo crea en tu Dios, te daré veneno para beber, y si tú te lo bebes y no mueres, parecerá que tu Dios es verdadero. El apóstol respondió: si tú me das veneno para beber, cuando yo pida en el nombre de mi Señor, no me podrá ser capaz de dañarme. Aristodemo dijo nuevamente: yo haré que tú primero veas a otros beber y morir enseguida para que tu corazón pueda arrepentirse de esa Copa. Y el Bendito Juan dijo: he dicho a ti ya que estoy preparado para beber la para que tú puedas creer en Él Señor Jesucristo cuando tú me veas completo después de la Copa de veneno. Aristodemo, por lo tanto, fue al procónsul y le pidió a él dos hombres que fueran a someterse a la pena de muerte. Y cuando él los había puesto en medio de la Plaza del mercado antes de todas las personas, en la mira del Apóstol les hizo beber el veneno: y tan pronto como ellos lo habían bebido, ellos rindieron el espíritu. Entonces Aristodemo giro hacia Juan y dijo: Óyeme a mí y deja tus enseñanzas en las cuales llamas a la gente que se alejen de la adoración a los dioses; o tomar y beber esto, que tú puedas demuestran que tu Dios es todopoderoso, si después de tú haber bebido, tú Puedas permanecen completo. Entonces el bendito Juan, cuando yacían muertos los que había bebido el veneno, como un hombre intrépido y valiente tomó la Copa y haciendo el signo de la Cruz, hablo así: Mi Dios y el Padre de nuestro Señor Jesucristo, por cuya palabra se crearon los cielos, a quien todas las cosas están sujetas, a quien toda la creación le sirve, a quien todo el poder le obedece, le teme y tiembla, cuando nosotros llamamos a Ti por socorro: cuyo nombre la serpiente oye y es queda inmóvil, el dragón escapa, la víbora es tranquila (queda callada), el Sapo (que se llamado rana) es queda inmóvil y sin fuerza, es el escorpión se congela, el Basilisco vencido, y la araña no hiere - en una palabra, todas las cosas venenosas y los reptiles más feroces y bestias ruidoso, son perforados (o cubierto con oscuridad). [PS.-Mellitus agrega: y todas las raíces dañinas para la salud de los hombres se secan.] Hacer tú, digo yo, calmar el veneno de este veneno, saca su funcionamiento mortal y anula la fuerza la cual tiene en él: y concede en tu mira a todos estos que tú has creado, ojos

que puedan ver, y oídos que podrán oír y un corazón que ellos puedan comprender tu grandeza. Y cuando él había dicho esto, armo su boca y todo su cuerpo con el signo de la Cruz y bebió todo lo que estaba en la Copa. Y después haber bebido, dijo: yo pido que ellos por cuyo bien he bebido, se giren hacia Ti, Oh Señor y por el tu iluminación reciban la salvación la cual es en Ti. Y cuando por el espacio de tres horas la gente vio que Juan era de un semblante alegre y que no había ninguna señal en absoluto de palidez o temor en él, empezaron a gritar con fuerte voz: él es el único Dios verdadero quien Juan adora.

XXI. pero Aristodemo aun así no creyó, aunque la gente le reprochó: pero girando hacia Juan y dijo: esta cosa me falta - si tú en el nombre de tu Dios resucitas a estos que han muerto por este veneno, mi mente será limpia de toda duda. Cuando él dijo esto el pueblo se levantó contra Aristodemo diciendo: Nosotros vamos a quemarte a ti y a tu casa si tú sigues molestando a él apóstol más con tus palabras. Juan, por lo tanto, viendo que había una intensa sedición, pidió silencio y dijo en la audiencia de todos: la primera de las virtudes de Dios la cual debemos imitar es la paciencia, por lo cual somos capaces de soportar la estupidez de los infieles. Porque si Aristodemo está todavía detenido por incredulidad, déjanos soltar los nudos de su incredulidad. Él deberá ser obligado, aunque aún tarde, para reconocer a su creador por qué no dejare de este trabajo hasta un remedio traiga ayuda a sus heridas, y como los médicos lo cual tienen en sus manos a un hombre enfermo que necesitan medicina, así también, si Aristodemo aún no es curado por lo que ahora ha sido hecho, él será curado por lo que voy a hacer ahora. Y él llamo a Aristodemo a él y le dio su abrigo y él mismo se encontraba desnudo sólo en su manto. Y Aristodemo le dijo: ¿Para qué me has tú dado tu abrigo? Juan le dijo: que tú puedas aun así ser puesto en vergüenza y salir de tu incredulidad. Aristodemo dijo: Y ¿cómo va tu abrigo a hacerme apartar de mi incredulidad? El apóstol respondió: ve y échalo sobre los cuerpos de los muertos, y tú dirás así: el apóstol de nuestro Señor Jesucristo me ha enviado a que en su nombre puedan resucitar de nuevo, que todos puedan saber que la vida y la muerte son siervos de mi Señor Jesucristo. Lo cual cuando Aristodemo había hecho y había visto resucitar, él adoro a Juan y corrió rápidamente para el procónsul y empezó a decir con fuerte voz: oírme, oírme, tú procónsul; Yo creo que tú recuerdas que a menudo he levanta tu ira contra Juan y elaborado muchas cosas contra él diariamente, por lo tanto yo tengo miedo de sentir su cólera: porque él es un Dios escondido en la forma de un hombre ha bebido veneno y no sólo continuo completo, pero ellos también lo cual había muerto por el veneno él los ha llamado de nuevo a la vida por mi medio, por el tocar de su abrigo, y no tienen ninguna marca de muerte sobre ellos. Lo cual cuando el procónsul escuchó dijo: Y ¿qué quieres que yo haga? Aristodemo respondió: nosotros vamos a ir y caer a sus pies y pediremos perdón, Y lo que él nos mande a nosotros déjanos hacerlo. Luego llegaron juntos y se lanzaron al suelo y pidieron perdón: Y él los recibió y ofreció oración y dando gracias a Dios y les ordenó un ayuno de una

semana y cuando se cumplió él los bautizo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y su padre todopoderoso y el Espíritu Santo el Iluminador. [Y cuando ellos fueron bautizados, con toda su casa y sus sirvientes y sus parientes, ellos quebraron a todos sus ídolos y construyeron una iglesia en el nombre de San Juan: en la que él mismo fue tomado, de la siguiente manera:]

Esta frase entre corchetes, de compleción, sirve para introducir el último episodio del libro.

[M.R. James da dos fragmentos adicionales que no encajan en ningún otro lugar. Estos fragmentos están muy quebrantados y no son de mucha utilidad para este proyecto. Sin embargo, si hay interés en ellas, se encuentran en las páginas 264-6 del texto.]

El último episodio de estos hechos (a como es el caso con varios de los otros hechos apócrifo) fue preservado por separado para la lectura en la iglesia el día del Santo. Lo tenemos por lo menos en nueve manuscritos de griegos y en muchas versiones: Latino, Siria, Armenia, copta, etíope, eslavo.

106 Juan por lo tanto, continuó con los hermanos, regocijo en el Señor. Y en el día siguiente, siendo el día del Señor y todos los hermanos siendo reunieron juntos comenzó a les digo: hermanos y compañeros siervos y coherederos y participes conmigo en el Reino de Dios, ustedes conocen al Señor, como muchos grandes milagros que él les ha concedido por mi medio, cuántas maravillas, curaciones, señales, qué grandes regalos espirituales, enseñanzas, gobernando, refrescante, ministerios, conocimientos, glorias, gracias, regalos, creencias, comuniones, todos los cuales ustedes han visto ser dado por él que está a su vista, aún no visto por estos ojos ni escuchar por estos oídos. Sean ustedes por lo tanto establecidos en él, recordándolo en cada acto que hagan, sabiendo que el misterio de la dispensa la cual ha llegado a pasar hacia los hombres, por qué causa Él Señor lo ha cumplido. Él les suplica a través de mí, hermanos e imploro a usted, deseando el permanecer sin pesar, sin insultos, no conspiraron contra, no escarmentados: porque él sabe incluso los insultos que viene de ustedes, él sabe incluso deshonor, él sabe incluso conspiración, él sabe incluso castigos, de ellos que no escuchan a sus mandamientos.

107 No hay que dejar entonces que nuestro buen Dios se entristezca, el compasivo, el Misericordioso, el Santo, el puro, el sin mácula, lo inmaterial, el único, el uno, el incambiable, el simple, el inocente, el sin cólera, incluso nuestro Dios Jesucristo, quien está por encima de cada nombre que podamos pronunciar o concebir, y más exaltado. Déjalo a Él alegrarse con nosotros porque andamos en buen camino, déjalo a Él estar contento porque vivimos puramente, déjalo a Él ser refrescado porque nuestra conversación es sobria. Dejadlo estar sin cuidado porque nosotros vivimos en continencia, déjalo que Él este complacido porque nos comunicamos uno con otro, déjalo que Él sonría porque somos castos, dejarlo ser feliz porque lo amamos. Estas cosas hablo yo ahora a vosotros, hermanos, porque yo soy apresurado para el

trabajo puesto ante mí y ya siendo perfeccionado por el Señor. ¿Porque qué otra cosa podría tener para contarles? Ustedes tienen la promesa de nuestro Dios, ustedes tienen la seriedad de su bondad, ustedes tienen su presencia que no puede ser rechazada. Si, entonces, ustedes no pecan más, él perdona lo que ustedes hicieron en ignorancia: pero si después de que ustedes lo han conocido y él ha tenido misericordia con ustedes, ustedes caminan nuevamente en los hechos que les gustan, los dos el anterior será puesto a tu cargo y también ustedes no tendrán una parte ni misericordia ante él.

108 Y cuando había hablado esto a ellos, él rezó así: O Jesús que has tejido esta corona con tu tejido, que has Unido juntos todos estos florecieres en la flor inextinguible de Tu semblante, que has sembrado en ellos estas palabras: tú sólo compasivo de tus sirvientes y médico que cura libremente: único hacedor del bien y despreciador de ninguno, sólo misericordioso y amante de los hombres, sólo el Salvador y justos, solo vidente de todos, que estas en todo presente y contiene todas las cosas y de llenas todas las cosas: Jesucristo, Dios, Señor, que con tus regalos y tu misericordia proteges a ellos que confían en Ti, que sabes claramente las tretas y los ataques de él que está en todas partes, nuestro adversario, los cuales él se ingenia contra nosotros: hacer tú solo, Oh Señor, socorrer a tus siervos con Tu visita. Aun así, Señor.

109 Y él pidió pan y por tanto dio gracias: ¿qué elogio o qué oferta o qué dar de gracias vamos nosotros, rompiendo este pan, por Tu nombre solamente, Oh Señor Jesús? Nos glorificamos tu nombre que fue dicho por Él Padre: nosotros glorificamos tu nombre que fue dicho a través del hijo (o nosotros glorificamos el nombre del Padre que fue dicho por ti... el nombre del hijo que fue dicho por ti): nosotros glorificamos tu entrada de la puerta. Nosotros glorificamos la resurrección mostrada a nosotros por ti. Nosotros glorificamos tu camino (manera de ser), nosotros glorificamos de Ti la semilla, la palabra, la gracia, la fe, la sal, la indecible (al. elegida) perla, el tesoro, el arado, la red, la grandeza, la diadema, a Él lo cual por nosotros fue llamado el hijo del hombre, que dio a nosotros verdad, descanso, conocimiento, poder, el mandamiento, la confianza, esperanza, amor, libertad, refugio en Ti. Porque tú, Señor, eres sólo la raíz de la inmortalidad y la fuente de incorrupción y el asiento de las edades: llamado por todos estos nombres por nosotros ahora que llamando a Ti por ellos a quienes podamos hacer conocer tu grandeza la cual en la actualidad es invisible a nosotros, pero visibles sólo para los puros, siendo postrada en tu hombría sólo.

110 Y quebró el pan y dio a todos nosotros, orando sobre cada uno de los hermanos que él pudiera ser digno de la gracia del Señor y de la más Sagrada Eucaristía. Y participo también él mismo y dijo: Que haya en mí también parte con usted, y: la paz sea con ustedes, mis amados.

111 Después de eso él le dijo: Vero: toma contigo algunos dos hombres, con cestas y palas, y síganme. Y Vero sin demora hizo lo que le fue ordenado por Juan el siervo de Dios. Él

bendito Juan por lo tanto, salió de la casa y se fue hacia enfrente de las puertas de la ciudad, después de haber dicho la parte más grande que se apartasen de él. Y cuando llegó a la tumba de un hermano nuestro, dijo a los jóvenes: Escarben, hijos míos. Y escarbaron y él fue instantáneo con ellos aún más, diciendo: Deja que el hoyo sea más profundo. Y a medida que escarbaban les habló la palabra de Dios y los exhortó a que se vinieran con él afuera de la casa, edificando y perfeccionándolos en la grandeza de Dios, y orando por cada uno de nosotros. Y cuando los jóvenes habían terminado la zanja como él deseaba, nosotros sin saber nada de eso, se quitó las vestiduras con que iba vestido y los puso como si fuera para una paleta en la parte inferior de la zanja: de parado en solo sus calzones estiró las manos hacia arriba y oró así:

112 O tú que nos elegiste para el apostolado de los Gentiles: Oh Dios que nos mandas hacia el mundo: que te revelaste a ti mismo por la ley y los profetas: que nunca descansaste, pero siempre desde la Fundación del mundo salvaste a ellos quienes fueron capaces de salvados: que si hiciste a ti mismo conocido a través de toda la naturaleza: que te proclamas a ti mismo incluso entre bestias: que si hiciste la desolada y salvaje alma mansa y cayada: que te diste a ella cuando estaba sedienta por tus palabras: que apareciste a ella a toda prisa cuando se estaba muriendo: que si te mostraste a ella como un derecho cuando se hundía en la anarquía (vida sin leyes): que te manifestaste tú mismo a ella cuando había sido vencida por Satanás: que si superaste a tu adversario cuando huyó a Ti: que murió en tu mano y si la resucitaste hasta de las cosas del infierno: que no la dejaste caminar tras de una ordenación corporal (en el cuerpo): que si mostraste a ella a su propio enemigo: que has hecho para ella un conocimiento claro hacia ti: Oh Dios, Jesús, el Padre de ellos que están por encima de los cielos, el Señor de ellos que están en los cielos, la ley de ellos que están en el otro, el curso de los cuales están en el aire, el guardia de ellos que están en la tierra, el miedo a ellos que están bajo la tierra, la gracia de ellos que son tuyos propios: recibir también el alma de tu Juan, la cual pueda ser contada digna por ti.

113 O tú que me has reservado hasta esta hora para a ti mismo y sin haber sido tocado por Unión con mujer: que cuando en mi juventud deseaba casarme tu apareciste a mí y me dijiste: Juan necesito de ti: quienes preparo para mí también una enfermedad del cuerpo: quien cuando por tercera vez yo iba a casarme inmediatamente me impediste, y entonces, en la tercera hora del día me dijiste a mí en el mar: Juan, si tú no fueras sido mío, yo te hubiera dejado casarte: quien por dos años me cegó (o afligió mis ojos) y me otorgo a mí el lamentarme y suplicarte a Ti: quien en el tercer año abrir los ojos de mi mente y también me concedió mis ojos visibles: quien cuando lo vi claramente si ordeno que fuera penoso para mí el considerar a una mujer: quien me salvo de la fantasía temporal y me condujo a eso lo cual permanece para siempre: quien me libero de la locura sucia que es en la carne: quien me condujo de la amarga muerte y me estableció sobre Ti solamente: quien amordazo la enfermedad secreta de mi alma y corto

fuera el abierto acto: quien afligió y desvaneció a él que levantaba turbación en mí: quien hizo mi amor por ti impecable: quien hizo mi unión a Ti perfecta e inquebrantable: quien me dio una fe sin duda en Ti, quien si ordeno e hizo clara mi inclinación hacia Ti: tú quien das a cada hombre la debida recompensa de sus obras, quien puso en mi alma que no debo tener ninguna posesión más que a Ti solamente: ¿porque que es más precioso que Tu? Ahora, por tanto, Señor, mientras que yo he logrado la dispensa con las cuales yo estaba encargado, cuéntame tú digno de tu descanso y concédeme ese fin en Ti que es salvación inexpresable e indecible.

114 Y como vengo a Ti, dejar que el fuego venga en reversa, deja la oscuridad superarse, deja que el abismo sea sin fuerza, deja el horno morir, deja a Gehena ser enfriada; Dejar que los Ángeles sigan, deja a los diablos temer, deja que gobernantes sean quebrantados, deja a poderes caer; deja los lugares de la mano derecha estar firme, déjalos a ellos de la mano izquierda no permanecer. Deja que el Diablo sea amordazado, dejar que Satanás sea ridiculizado, deja que su cólera ser quemada a terminar, deja que su locura se quede quieta, deja que su venganza sea avergonzada, deja que su asalto sea en el dolor, deja que sus hijos sean golpeados y todos sus raíces arrancadas. Y concédeme a mí para realizar el viaje a Ti sin sufrir insolencia o provocación y a recibir eso lo cual tú has prometido a ellos que viven puramente y te han amado a Ti solamente.

115 Y habiéndose sellado a sí mismo en cada parte, se paró y dijo: Tú eres conmigo, Oh Señor Jesucristo: y se acostó en el hoyo donde había arreglado sus vestiduras: y habiendo dicho a nosotros: La paz sea con ustedes, hermanos, dejo ir su espíritu regocijando.

Los menos buenos manuscritos griegos y algunas versiones no están contentos con este simple final. El Latino dice que después de la oración una gran luz apareció sobre el apóstol por el espacio de una hora, tan brillante que nadie podía mirarla.

Entonces él mismo se acostó y dejo ir el espíritu.) Nosotros quienes estábamos ahí regocijamos, algunos de nosotros y algunos lamentamos.... Y sin demora Maná emitiendo desde la tumba fue visto por todos, cual Maná que lugar produce incluso a este día & c.

Pero quizás la mejor conclusión es la de un manuscrito griego:

Nosotros trajimos una sábana y la extendimos sobre él y nos fuimos hacia la ciudad. Y el día siguiente nosotros fuimos adelante y no encontramos su cuerpo, porque fue traducido por el poder de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea Gloria & c.

Otro dice:

Al día siguiente nosotros cavamos en el lugar, y a él no lo encontramos, pero sólo sus sandalias y la tierra se movió (lit. broto como una fuente) y después de eso nos recordamos lo que fue hablado por el Señor a Peter & c.

Agustín (de Juan xxi) reporta la creencia de que en su tiempo la tierra sobre la tumba fue vista moverse como si agitada por la respiración de Juan.